



3

**MÁS ESTUDIOS, MENORES INGRESOS,
MEJORES PROFESIONES: EL *ASCENSOR
SOCIAL* SE HA SEGUIDO ACELERANDO
EN ESPAÑA ENTRE 2005 Y 2019**

JULIO CARABAÑA

■ 3.1. INTRODUCCIÓN

Tomando como guía el tópico de que los jóvenes de hoy van a vivir peor que sus padres, este trabajo examina hasta qué punto esto ha sido así entre los jóvenes que tenían entre 26 y 35 años en 2005 y 2019, pero atendiendo a sus profesiones u ocupaciones, y no a sus ingresos. Este cambio del objeto de estudio implica comparar la movilidad social en ambas fechas. Como la edad considerada es la misma, las diferencias tienen que deberse a las características de las cohortes (recordemos que el tamaño de la de 2019 es un tercio inferior a la de 2005) y del periodo de formación e incorporación al trabajo, que comienza, aproximadamente, unos veinte años antes de la fecha de las encuestas en que se basa el análisis.

La teoría implícita en la expectativa de que los jóvenes deberían vivir mejor que sus padres es una teoría general de la modernización o del progreso, modulada por el papel central que se atribuye a la educación. Podemos, creo, prescindir de dilucidar si la presunta inferioridad filial ocurre o no “por primera vez” en la historia, aceptando que el pasado, con más o menos altibajos, ha consistido en una larga tendencia a la mejora de las condiciones de vida. Como ha afirmado la OCDE, “de hecho, la movilidad al alza ha sido importante en la mayoría de los países de la OCDE y las economías emergentes, en términos absolutos. En otras palabras, en muchos países vivimos mejor que nuestros padres: tenemos niveles de ingresos más altos, a menudo tenemos mejor educación que ellos, vivimos en mejores viviendas y tenemos mejores electrodomésticos y servicios de mejor calidad, etc.” (OECD, 2018: 25).

Parecen ser cada vez más los que piensan que esa tendencia a mejorar no se mantendrá o, incluso, que se invertirá. Con rotundidad lo expresaron, por ejemplo, los participantes en los movimientos y manifestaciones de 2011. “La juventud más preparada de nuestra historia vivirá peor que sus padres”: esta frase se incluyó en el manifiesto de Juventud Sin Futuro convocando sendas manifestaciones en Madrid y Barcelona el 7 de abril de 2011 (Díez García y Laraña, 2017: 220). Desde entonces ha sido repetida muchas veces, asociada a otros dos lugares comunes en el diagnóstico de los males socioeconómicos de nuestro tiempo: que la desigualdad aumenta y que la movilidad social disminuye (“el ascensor social se ha averiado”) (Chauvel, 2006; Dubet y Duru-Bellat, 2006; OECD, 2018).

No es que todos los jóvenes comulguen literalmente con estos eslóganes. Tampoco se trata de una invención de los manifestantes, pues tiene tras de sí una larga tradición doctrinal, entre cuyos padres cabe mencionar a Marcuse (1964), Braverman (1998 [1974]) y Rifkin (1995), siendo recogida más tarde por Klein (2001), Acemoglu y Autor (2011), Autor, Katz y Kearney (2006) y Autor y Dorn (2013), y, entre nosotros, por Tezanos Tortajada (2001) o, más recientemente, por Moreno y Jiménez (2018). Popularizado durante la crisis, este “diagnóstico de nuestra época”, que, sobre la base de la desaparición del trabajo, augura un futuro de pobreza, desigualdad y rigidez social, parece estar resistiendo sin grandes quebrantos la recuperación de la economía tras la crisis iniciada en 2008¹.

Una parte de ese complejo de ideas y representaciones de tan amplia aceptación es lo que se somete en este trabajo a la prueba de diversos datos estadísticos. ¿De verdad será así? O, más bien: ¿de verdad está siendo así? Más exactamente: ¿ha sido así en el pasado reciente? No se puede conocer el futuro, ni el presente, sobre la base de estadísticas, pero desde las reacciones callejeras de 2011 a la crisis han pasado años suficientes como para, al menos, comprobar si se van o no cumpliendo los agujeros de entonces.

La prueba empírica que propongo llevar a cabo necesita formular con claridad las proposiciones que van a ser su objeto. La calificación de “más preparada” da por supuesto que esta juventud tiene ya más estudios que sus padres y todas las generaciones anteriores. Esto es fácil de comprobar y difícil de poner en duda, así que no me ocupo de ello. La proposición “vivir peor que sus padres” es, en cambio, polisémica. Incluso limitando su alcance a los aspectos económicos, puede interpretarse la afirmación de tres modos muy diversos.

En primer lugar, puede tomarse como referida a padres e hijos en conjunto, en un sentido global o universalista: el conjunto de los hijos vivirá peor que el conjunto de los padres. Significaría esto que las rentas medias de los hijos van a ser menores que las rentas de los padres o que el nivel general de vida tiende a descender. En segundo lugar, cabe interpretar la proposición “vivir peor que los padres” teniendo en cuenta la referencia a la preparación, es decir, a la formación profesional. Significaría, en este caso, que los jóvenes vivirían peor que los padres con el mismo nivel de estudios y de capacidad productiva. Nótese, de todos modos, que un descenso generalizado de los ingresos de todos y cada uno de los niveles de estudios es compatible con una evolución al alza de los ingresos medios en caso de que el incremento del número de titulados altos y el descenso del número de

¹ Llevado del afán de ser neutral he consultado al ya famoso ChatGTP por los estudios sobre la avería del ascensor social y la evolución de la movilidad social en España. Contestó que, en general, se considera que el ascensor social en España ha sufrido un estancamiento en las últimas décadas, aunque esta tendencia se observa también en otros países europeos. Basándose sobre todo en un informe de la OCDE de 2018 (*A broken social elevator*; OECD, 2018) informa de que, en conjunto, la movilidad social en España es menor que en otros países de la UE y de que la probabilidad de que un hijo tenga un nivel educativo y ocupacional similar al de sus padres es mayor en España que en la media de los países de la OCDE.

los bajos compensen sobradamente el descenso de los ingresos en cada nivel. En tercer lugar, cabe comparar directamente a los padres y a los hijos en los mismos términos o categorías. Esto es justamente lo que hacen los estudios de movilidad. No hay datos de ingresos que permitan saber si los hijos viven mejor o peor que los padres. Los que más se aproximan son los del *Atlas de Oportunidades* publicado por la Fundación Felipe González y Cotec (Llaneras, Medina y Costa, 2020), pero incumplen la condición de comparar a la misma edad: los ingresos de los hijos se miden en torno a los 30 años, los de los padres cuando ya tenían hijos de 13 años. En cambio, sí hay datos en términos de profesiones, al menos desde 1991. Son especialmente útiles para el análisis aquí propuesto, pues las profesiones son un buen indicador del ingreso permanente, que es, a su vez, el que debería estudiarse en la movilidad intergeneracional de ingresos (Carabaña, 1993). Por tanto, el estudio de la movilidad profesional proporciona, también, una respuesta buena, si no óptima, a la cuestión de la movilidad de ingresos.

El estudio que sigue trata primeramente de los ingresos, como marco o introducción al estudio de las profesiones. Luego aborda, para las categorías profesionales, las tres cuestiones implicadas en las tres interpretaciones recién mencionadas, pero de modos distintos. Las dos primeras cuestiones se exponen brevemente y sobre la base de trabajos existentes, de modo que sirvan de marco al análisis de la cuestión tercera, que es un análisis de la movilidad profesional entre las edades de 26 y 35 años en 2005 y 2019.

■ 3.2. VIVIR PEOR EN TÉRMINOS ECONÓMICOS: JÓVENES CON MENORES INGRESOS LABORALES

¿Descienden los ingresos de los jóvenes actuales en comparación con los de sus padres? ¿Desciende también, por tanto, su nivel de vida? Quizás por ser una pregunta tan simple ha merecido mucha menos atención que su pareja, la desigualdad. Podemos acercarnos a responderla teniendo en cuenta la evolución del salario medio. La serie de AMECO, base de datos macroeconómicos de la Comisión Europea, se remonta a 1960 y permite dividir la evolución de la compensación media por asalariado en tres claros períodos. En el primero, de 1960 a 1975, se triplicó; en el segundo, de 1975 a 1992, creció un 33 %, con una etapa de estancamiento durante la crisis de los ochenta; y en el tercero, de 1992 a la actualidad, se ha mantenido constante, en torno a los 31.400 euros de 2015, excepto en un par de años en los que subió hasta un 7 %, algo que ocurrió en 2009 y 2010, causando cierto estupor al tener lugar justo tras iniciarse la crisis². Las series de AMECO son comúnmente usadas³, incluso como punto de partida para estudios históricos (Espina, 2018), y son compatibles con los estudios sobre periodos más cortos, como el de Hidalgo Pérez (2008), que extrae el salario de los cabezas de familia de las Encuestas de

² Véase, por ejemplo, Bentolila (2011).

³ Por ejemplo, por Boldrin, Conde-Ruiz y Díaz Giménez (2010).

Presupuestos Familiares del INE, encontrando un incremento del 15,6 % en los 20 años transcurridos entre 1980 y 2000, concentrado entre mediados de los años ochenta y la recesión de primeros de los años noventa. Unos salarios estancados durante treinta años permiten descartar que los jóvenes ganen más que sus padres a su misma edad, pero no que ganen menos.

En efecto, la media de todos los asalariados puede mantenerse igual, pero descendiendo la de los jóvenes y aumentando las de los más viejos. ¿Es eso lo que ocurrió? ¿Descendieron los salarios de los jóvenes de 25 a 34 años?⁴ Disponemos de datos para los tiempos más recientes gracias a la *Encuesta de Estructura Salarial* del INE, que se inició en 1995 y se realiza cada cuatro años desde 2002, completándose con otra anual desde 2004. Es posible, con cierto esfuerzo, construir con ellas una serie, también con un cierto error⁵. En euros de 2015, la ganancia media anual por trabajador de 25 a 34 años subió de 21.300 en 1995 a 22.400 en 2002; en 2010 se situaba en 21.000; luego bajó hasta 18.500 en 2014 y 18.700 en 2018, remontando hasta alcanzar 19.200 en 2021 (dato este último de la encuesta anual). Parece que los salarios de los jóvenes descendieron más que la media con la crisis (hasta un 15 %) y que todavía no han llegado a recuperarse totalmente. Es verdad que se han recuperado parcialmente, lo que indica el error de proyectar la crisis al futuro. Sin embargo, si partimos del dato de 1995, fecha aproximada del inicio del ciclo económico anterior, puede que la proyección acertara diagnosticando una tendencia transcíclica (“el ciclo es la tendencia”: Jaimovich y Siu, 2012). Siguiendo este razonamiento, puede hablarse de una tendencia al descenso entre ciclos económicos, pues el ciclo anterior comenzó con 21.300 euros y el actual (2014) con 18.500 euros, un 15 % menos; y podrá también hablarse de una tendencia al descenso entre ciclos económicos al menos hasta que se alcance el nivel de, digamos, 2002. Por ahora, pues, parece que los salarios de los jóvenes han descendido, lo que autorizaría a decir que ganan menos que sus padres a su misma edad.

Pasemos al segundo modo de interpretar la proposición “vivir peor que los padres”, manteniendo la referencia a los estudios. Significaría que los jóvenes vivirían peor que sus padres con el mismo nivel de estudios. ¿Han estado descendiendo los ingresos de los licenciados universitarios, de los bachilleres, de los titulados en formación profesional, de los que no llegaron a terminar la educación primaria y, sí, también, los de los analfabetos? La relación entre estudios e ingresos ha sido uno de los temas más estudiados en las últimas décadas desde el auge de las teorías del capital humano. Pero lo ha sido desde el punto de vista del rendimiento de *invertir* en educación, sin atender a la evolución de los ingresos por nivel de estudios, quizás por la carencia de datos longitudinales. He encontrado un trabajo que distingue entre estudios no universitarios y universitarios, aunque sin tener en cuenta la edad

⁴ Los análisis propios se elaboran teniendo en cuenta el tramo de edad de 26 a 35, pero cuando se usan datos secundarios del INE, se usa el tramo de 25 a 34, que es el disponible.

⁵ En la *EEE* de 1995 se desglosan las edades 25-29 y 30-34; en las de 2002 y 2006, las de 20-29 y 30-39; de 2008 en adelante, la de 25-34 en la encuesta cuatrienal y las de 25-29 y 30-34 en las anuales. He promediado las medias cuando no son del tramo 25-34 y las he deflactado con el IPC.

(Núñez Velázquez y Alfaro, 2020). Realizado con datos del *Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE)* para el periodo comprendido entre 1993 y 2000, utiliza para años posteriores la *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)* de 2005. El salario medio por hora descendió un 10 %, de 9,01 euros en 1993 a 8,16 en 2005. En 1993 los no universitarios tenían un salario por hora de 7,77 euros, y los universitarios de 12,52; en 2000, ambas cifras habían descendido a 6,91 y 10,10, respectivamente, y en 2005, a 7,06 y 10,44. Es decir, aproximadamente un 10 % de descenso entre los no universitarios y casi un 20 % entre los universitarios (p. 13-14), porcentajes que serían mayores de deflactarse las cifras.

¿Ocurrió lo mismo con los jóvenes? Ante la escasez de estudios que se planteen esta pregunta, he emprendido un análisis de las fuentes de datos disponibles a partir de 1993, en concreto, el *PHOGUE* desde 1993 a 2000, la *ECV* desde 2004 hasta el presente y la *Encuesta de Estructura Salarial (EES)* del INE⁶. El análisis de las encuestas europeas (*PHOGUE* y *ECV*), basado en los ingresos laborales netos de los ocupados todo el año, permite concluir que entre los jóvenes de 26 a 35 años cayeron un 14 % entre 1993 y 2019, mientras que las medias de los cuatro niveles de estudios que es posible uniformar durante el período lo hicieron en medidas diversas en torno al 20 % (cuadro 1, panel 2)⁷.

Estos descensos por niveles de estudios no son paralelos en el tiempo. El nivel básico no desciende hasta 2013; los niveles medio y superior caen un 10 % o más entre 1993 y 1999, se mantienen hasta 2007 y vuelven a perder tras la crisis casi un 15 %, llegando al 22 % en comparación con 1993. Los datos sugieren, por tanto, que los manifestantes de 2011 llevaban razón al augurar que ganarían menos que sus padres con los mismos estudios, en particular cuando estos fueran altos.

La codificación de los estudios a lo largo del *PHOGUE* y las *ECV* deja muchas dudas sobre su comparabilidad. ¿Confirman las *EES* del INE los resultados del *PHOGUE* y de las *ECV*? Lo hacen *grosso modo*, y mejor dejando de lado la encuesta de 2006, cuyas cifras son extrañamente bajas. El INE solo publica tablas por estudios a partir de la encuesta cuatrienal. Como hemos visto, la ganancia media total de los jóvenes de 25 a 34 años apenas desciende hasta la crisis (2010), bajando casi un 12 % hasta 2014 y manteniéndose hasta 2018. Si se distinguen dos grandes grupos de estudios, en concreto “hasta estudios básicos” y “estudios posbásicos”, los ingresos de los jóvenes con estudios básicos se mantuvieron hasta 2010, bajando luego un 10 %; en cambio, los ingresos de los jóvenes con estudios posbásicos bajaron entre un 10 % y un 15 % hasta 2010, y otro tanto después, totalizando un 25 % en todo el período.

⁶ Es un esfuerzo de lo más ingrato porque el INE cambia codificaciones y clasificaciones sin reparar mucho en la ruptura de las series.

⁷ Nótese que es compatible un descenso menor de la media total que de las parciales si creció el número de sujetos en los parciales más altos (paradoja de Simpson), lo que se ve cómo ocurre en el panel 1 del cuadro 1.

Cuadro 1

EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS MEDIOS NETOS ANUALES DEL TRABAJO DE LA POBLACIÓN NATIVA DE 26 A 35 AÑOS POR NIVEL DE ESTUDIOS (1993, 1999, 2000, 2013, 2019)

1. Niveles de estudio (porcentajes verticales)					
	Año de la encuesta				
	1994	2000	2008	2014	2020
Primarios	20,8	8,7	6,6	4,8	4,1
Secundarios 1ª etapa	28,8	32,3	24,8	27,7	20,8
Secundarios 2ª etapa	23,8	22,1	22,3	20,4	19,5
Superiores	26,6	36,9	46,3	47,1	55,6
N	3.550	7.133	4.838	4.211	3.276
2. Ingresos laborales medios de los ocupados todo el año (euros e índice, 1993=100)					
	Año de los ingresos				
	1993	1999	2007	2013	2019
Primarios	13.969	92	97	86	76
Secundarios 1ª etapa	14.460	98	105	86	88
Secundarios 2ª etapa	17.915	87	88	77	78
Superiores	21.580	89	91	76	77
Total	17.733	93	98	84	86
3. Ingresos laborales medios de los potencialmente activos (euros e índice, 1993=100)					
	Año de los ingresos				
	1993	1999	2007	2013	2019
Primarios	6.016	94	146	78	95
Secundarios 1ª etapa	7.087	119	166	96	127
Secundarios 2ª etapa	10.832	95	119	79	98
Superiores	14.569	93	115	81	92
Total	9.744	107	145	97	120
4. Proporción de los ocupados todo el año sobre los potencialmente activos					
	Año de los ingresos				
	1993	1999	2007	2013	2019
Primarios	0,34	0,38	0,55	0,29	0,40
Secundarios 1ª etapa	0,41	0,55	0,69	0,44	0,59
Secundarios 2ª etapa	0,55	0,62	0,76	0,53	0,67
Superiores	0,62	0,66	0,80	0,63	0,72
Total	0,48	0,59	0,75	0,54	0,67

Fuentes: Elaboración propia con datos de PHOGUE, ECV (base 2003) y EU-SILC (base 2013).

En resumen, las *EES* coinciden básicamente con las *ECV*, no detectando descensos en los ingresos laborales de los jóvenes con estudios básicos en el período alcista del ciclo, pero sí en la crisis; y también coinciden en el descenso de los ingresos de los jóvenes con estudios secundarios y superiores en los dos períodos. Dejan, por tanto, también la impresión de que los manifestantes de 2011 estaban en

lo cierto al anticipar que ganarían menos que sus padres con los mismos estudios, y menos todavía con estudios altos.

Ahora bien, cobrar menos por el trabajo asalariado no es exactamente lo mismo que vivir peor. Un indicador mejor que las rentas laborales de los que trabajan son las rentas laborales del conjunto (Carabaña y Salido, 2010). La diferencia está en que este segundo indicador incluye los cambios en la tasa de ocupación, que, fiel reflejo del ciclo económico, aumentó en la fase alcista, decayó con la crisis y ha vuelto a aumentar después (panel 4 del cuadro 1). Los ingresos laborales del conjunto de los jóvenes se han movido de modo paralelo: según las encuestas europeas (*PHOGUE* y *ECV*) la media se incrementó hasta un 45 % entre 1993 y 2007, volvió al nivel de 1993 en 2013 y había progresado hasta un 20 % en 2019 (panel 3 del cuadro 1). Incluso sin descomponer exactamente estas variaciones en sus componentes de remuneración y de empleo (Mas Ivars y Robledo Domínguez, 2010), puede afirmarse que el incremento de este último compensó sobradamente la caída de las remuneraciones en la fase alcista, que su disminución tras la crisis no fue tanta que no la siguiera compensando en parte y que su aumento tras la crisis ha contribuido a una recuperación del 20 % en 2019. De acuerdo, pues, con este indicador, lo más que pudo decirse en los peores momentos de la crisis es que los jóvenes vivían igual, pero no peor que sus padres; antes y después es preciso reconocer que sus ingresos laborales son mayores, pues han ganado más en empleo de lo que han perdido en remuneración. Es verdad que ganan menos, pero también que suelen ser más los que trabajan.

¿Vale esto cuando se tienen en cuenta los niveles de estudio? Es de notar la diferencia entre los jóvenes con estudios obligatorios y postobligatorios. Los primeros resultaron más favorecidos durante los años de auge y burbuja (incrementos que llegan hasta un 66 %) que los segundos (máximos de 15-19 % en 2007). Con la crisis, los que se habían quedado en los estudios básicos conservaron parte de su ventaja: apenas llegaron a estar peor que en 1993 (sus ingresos laborales medios se quedaron en 2013 en el 96 % de los de 1993) y se recuperaron en 2019 (hasta un 27 % por encima de la renta de 1993). En cambio, la renta de los jóvenes de 26 a 35 años con estudios medios o superiores descendió hasta el 80 % de la de 1993 y todavía andaba por el 95 % en 2019.

La consideración de las rentas laborales del conjunto de los jóvenes, por tanto, permite precisar el acierto de los temores de los manifestantes de 2011. Sabemos que eran en su inmensa mayoría universitarios, así que no les faltaba razón en lo que a ellos mismos se refería cuando clamaban que tendrían menor renta que sus padres, incluso con los mismos estudios (y, podrían haber añadido, con mayor proporción de ocupados). Erraban, en cambio, extrapolando la queja a aquellos de sus coetáneos que dejaron la escuela tras los estudios básicos.

Queda por abordar el tercer modo de entender quiénes son los padres con los que se comparan los jóvenes: cada cual con los suyos, en términos estrictamente particularistas. Esto es lo mismo que estudiar la movilidad intergeneracional. Desde

luego, es muy improbable que todos y cada uno vivan peor que sus respectivos padres; hay que entender la proposición como indicando un aumento de la movilidad descendente y/o una disminución de la ascendente. El aumento de la movilidad descendente parece congruente con el descenso de la renta visto hasta ahora; la disminución de la ascendente, en cambio, es algo nuevo, que se corresponde más bien con la metáfora del “ascensor averiado”. ¿Son más los hijos con renta menor que la de sus padres y menos los que logran una renta mayor? No hay datos para contestar estas preguntas. Las encuestas oficiales no se arriesgan a preguntar por los ingresos de los padres y el único intento hecho con fuentes fiscales, el reciente *Atlas de Oportunidades* publicado por la Fundación Felipe González y la Fundación Cotec, compara padres e hijos a diferentes edades (Llaneras, Medina y Costa, 2020; Carabaña, 2022). Afortunadamente, hay encuestas oficiales que permiten estudiar la movilidad profesional, lo que se hace en los apartados siguientes.

■ 3.3. LA MOVILIDAD PROFESIONAL DE LOS JÓVENES DE 26 A 35 AÑOS EN 2005 Y 2019

Sustituyendo la renta por la profesión, tenemos los tres mismos modos de entender el pronóstico ampliamente extendido en la opinión pública española según el cual los jóvenes “vivirán peor que sus padres”, si bien limitado a que tendrán peores profesiones o trabajos que sus padres: en conjunto, con relación a sus estudios, con relación a sus propios padres. ¿Tendrá la juventud actual peores ocupaciones que sus padres? Si no en conjunto, ¿tendrá peores ocupaciones con los mismos niveles de estudios? Como resultado, ¿serán más los jóvenes que descendan y menos los que asciendan en la escala profesional, en comparación con sus padres? Básicamente, estas son las cuestiones de las que tradicionalmente se ocupa la Sociología bajo las etiquetas de “movilidad ocupacional” o “movilidad profesional”, que suele considerarse la movilidad social por antonomasia⁸.

■ 3.3.1. Métodos, datos y variables

La estrategia seguida en el análisis siguiente consiste en comparar la movilidad de los jóvenes de 26 a 35 años en momentos distintos del tiempo, de modo que, neutralizando de este modo la influencia de la edad, queden solo los efectos de la cohorte de nacimiento y el periodo histórico. Esta estrategia requiere de muestras grandes y obtenidas en momentos lo bastante separados entre sí (aquí unos quince años), razón por la que no ha sido posible desarrollarla hasta hace poco tiempo. Sin embargo, últimamente se va haciendo posible comparar varias cohortes de nacimiento a la misma edad en diferentes periodos (Li y Devine, 2011; Vallet, 2017).

⁸ Abusivamente, a mi entender, aunque menos que cuando los economistas llaman “social” a la movilidad de renta.

Manteniendo constante la edad, las diferencias de movilidad pueden atribuirse a las características de la cohorte –como, por ejemplo, su tamaño– y al período en que creció. Ambos efectos influyen, sobre todo, en las edades jóvenes, tras terminar los estudios y haber comenzado a trabajar. Por ello podemos confiar en que el estudio de los jóvenes de 26 a 35 años en 2005 y 2019 es un buen indicador de lo que llegará a ser su biografía laboral completa.

Limitarse a esas edades en 2005 y 2019 significa comparar los nacidos entre 1970 y 1979, que algunos consideran los últimos de la, así llamada, “generación X”, con los nacidos entre 1984 y 1993, comúnmente llamados *millennials*. Los períodos que se comparan pueden delimitarse con el año anterior a la fecha de la encuesta (al que corresponden los ingresos reflejados en la *ECV*) y aquel para el que se pregunta la situación de los padres, que es cuando los entrevistados tenían en torno a 14 años; es decir, 1984-2004 y 1998-2018, aproximadamente las dos décadas finales del siglo XX y las dos décadas iniciales del XXI, siendo los seis años entre 1998 y 2004 compartidos por ambas muestras.

Aunque los dos grupos que se comparan tienen la misma edad, hay grandes diferencias entre ellos, tanto en las características de la cohorte como por el período en que crecieron. En la *ECV*, la muestra de 2005 es de unas 5.600 personas, mientras que la de 2019 solo incluye a 3.500. La diferencia es un reflejo aproximado de la disminución de los nacimientos entre los setenta y los ochenta. En España, las generaciones nacidas en los años setenta son las más numerosas de la historia: en 1976 los nacimientos superaron los 650.000. En cambio, las nacidas en los años ochenta fueron mucho menos numerosas, habiendo descendido bruscamente los nacimientos hasta rozar los 400.000. Los jóvenes nacidos en España de 26 a 35 años superaron los seis millones en la primera década del siglo XXI, y cayeron rápidamente después hasta las cercanías de los cuatro millones. El menor tamaño de la cohorte va parejo a una disminución en el tamaño del hogar y a una mejora de los recursos domésticos, facilitando la escolarización y aligerando la competencia en el mercado de trabajo.

En cuanto al periodo, conviene señalar, al menos, dos diferencias. La cohorte nacida en el periodo 1970-1979 creció durante la crisis de los ochenta y entró a trabajar en la fase alcista del ciclo económico; durante la mayor parte de este período, la inmigración fue de pequeño volumen. En cambio, la cohorte nacida entre 1984 y 1993 creció y entró a trabajar entre la fase alcista y la llamada “Gran Recesión” (2008 a 2013), acompañada de un gran número de inmigrantes, en torno a uno por cada seis nativos aproximadamente⁹. Tenemos, por tanto, una generación numerosa, que se incorpora al trabajo en coyuntura alcista y sin competencia de fuera,

⁹ Según el INE (*Principales series de población desde 1998*), en 2005 los nacionales de 25 a 34 años eran 6,6 millones y los extranjeros 1,1 millones; en 2019 eran 4,4 y 1,1 millones, respectivamente. Aunque el número de extranjeros es el mismo en ambas cohortes de nacimiento en las fechas de la *ECV*, no lo era en el momento de entrar en el mercado de trabajo. Si lo situamos siete años antes, encontramos que los extranjeros son unos 70.000 en 1998 en la cohorte más vieja y unos 700.000 en 2012 en la cohorte más joven.

y una generación reducida, que se incorpora al trabajo en un contexto de crisis y con fuerte competencia exterior. Aunque también la primera se quejó de su futuro (o mejor, se quejaron por ella), no lo hizo de modo tan sistemático y teórico como la segunda.

Excluyendo a los hijos de inmigrantes, por la imperiosa razón de que las comparaciones deben hacerse entre iguales, el análisis que se presenta a continuación se ha realizado utilizando los datos de las *ECV* de 2005, 2011 y 2019, aunque solo se muestran los resultados de 2005 y 2019. Estas encuestas, que lleva a cabo el INE y forman parte de la *EU-SILC* (*European Union Survey of Income and Living Conditions*), cuentan en los tres años señalados con un módulo inicialmente llamado de “transmisión intergeneracional de la pobreza”, que, en rigor, no llega a serlo por la dificultad de averiguar los ingresos de los padres. No obstante, ofrecen unos datos que, con ciertos reparos, pueden considerarse apropiados para estudiar la movilidad profesional intergeneracional en España.

Las variables importantes al respecto son las relacionadas con la ocupación y los estudios. La *EU-SILC* es bastante parca en la codificación de ambas. Como, además, los códigos ocupacionales cambian entre dos clasificaciones internacionales de la ocupación, la ISCO88 y la ISCO08, es preciso agruparlos mucho para poder comparar las ocupaciones. Aun así, con los datos de 2011, que están codificados de ambos modos, aplicando la codificación ISCO08 se obtienen tres puntos más de profesionales que con la ISCO88, reduciéndose más o menos lo mismo la proporción de obreros. Hay que tener en cuenta este error de medida si no queremos tomar como mejora real el efecto de un artefacto.

Teniendo en cuenta el tamaño de las categorías ocupacionales en los padres y en los hijos, así como las diferencias de movilidad entre ellas, he optado por distinguir seis grandes clases según el esquema EGP (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979), comúnmente utilizado en el estudio de la movilidad social. Son las siguientes:

- Ia. Profesionales altos
- Ib, II, IIIa. Directivos, técnicos y administrativos (no manuales medios).
- IVab. Trabajadores por cuenta propia de la industria y el comercio (autónomos, empresarios).
- IIIb. Trabajadores del comercio y los servicios (no manuales bajos).
- V-VI, VIIa. Obreros de la industria.
- IVc, VIIIb. Trabajadores agrarios, por cuenta propia y ajena.

Las seis clases EGP aparecen ordenadas según su prestigio profesional; de ahí que la IIIb venga tras la IVab. Los códigos ocupacionales de las clasificaciones ISCO08 e ISCO88 pueden convertirse a la escala de prestigio profesional (*ISEI*,

International Socio-Economic Index) construida por Ganzeboom y Treiman (1996). En este trabajo se ha atribuido a cada clase el prestigio medio de las ocupaciones que la componen, ponderado por la frecuencia de cada una de ellas en 2005.

El mínimo denominador común a las dos codificaciones de los estudios que ofrecen las *ECV* son cuatro niveles: Primaria, Secundaria Inferior (Básicos), Secundaria Superior (Bachillerato y Formación Profesional de grado medio) y Terciaria (Formación Profesional de grado superior y Universidad). Se reducen a tres cuando se trata de los padres.

■ 3.3.2. Profesiones mejores ¿y más desiguales?

El cuadro 2 no deja duda acerca de la contestación a la pregunta más global, la de si la juventud que se manifestaba en 2011 iba a tener peores empleos que sus padres. Muestra las seis clases EGP de los padres y de los hijos, de modo que permite estimar las diferencias entre padres, entre hijos y entre padres e hijos en cada encuesta. El cambio entre los padres no es grande: 7 puntos porcentuales (de 57,8 a 50,4 %) menos de obreros industriales y campesinos, y 5 puntos más de profesionales y no manuales (de 20,6 a 25,5 %). Puede decirse que los padres mejoraron algo, pero no tanto, en comparación con sus “hermanos” (15 años mayores). En cambio, entre los hijos, la mejora es mucho mayor: 8 puntos más de profesionales (de 13,9 a 22 %) y 9 puntos menos de obreros industriales (de 34,5 a 25,6 %). Los hijos mejoraron más que los padres respecto de sus hermanos mayores.

En cuanto al cambio entre padres e hijos, que es la cuestión central (panel 3 del cuadro 2), no hay duda de que el nivel de las profesiones de los hijos superó ampliamente el de las de los padres en las fechas de ambas encuestas. Incluso considerando “mejora” solo el aumento en profesionales y trabajadores no manuales medios, fueron 21 puntos porcentuales más en 2005 y 22 más en 2019. Además, para evaluar debidamente este incremento hay que tener en cuenta la diferencia de edades: se está comparando a los hijos de 26 a 35 años, al comienzo de sus carreras laborales, con sus padres mayores, quizás en lo más alto de sus carreras profesionales, cuando los hijos tenían 14 años, y los padres, como media, 46 años. Esta diferencia de edades se refleja particularmente en la proporción de los trabajadores por cuenta propia, semejante entre los padres y entre los hijos en 2005 y en 2019 (misma edad), pero diez puntos inferior entre los hijos en ambas fechas, diferencia atribuible a la mayor edad de estos (convertirse en empresario lleva su tiempo).

Distinguiendo los datos por sexos, las diferencias entre las clases profesionales de los padres reflejan en su mayor parte errores técnicos, pues hombres y mujeres provienen de orígenes cuasi idénticos; con la excepción de que algunas más

Cuadro 2

CAMBIO ESTRUCTURAL ENTRE LOS ENTREVISTADOS DE 26 A 35 AÑOS EN 2005 Y 2019

1. Padres (orígenes, porcentajes horizontales, salvo el ISEI)

	Clase EGP de origen							ISEI	N
	Ia. Profesionales	Ib, II, IIIa. No manuales medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No manuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIb. Agricultores			
2005									
Varones	5,2	14,8	14,9	7,0	50,6	7,6	35,5	2.693	
Mujeres	5,1	16,3	15,0	6,3	48,9	8,5	35,8	2.508	
Ambos sexos	5,2	15,5	14,9	6,7	49,8	8,0	35,6	5.201	
2019									
Varones	7,6	16,8	14,4	10,0	45,6	5,7	36,6	1.556	
Mujeres	8,9	17,7	16,0	7,9	43,8	5,7	38,0	1.485	
Ambos sexos	8,2	17,2	15,2	8,9	44,7	5,7	37,3	3.041	

2. Hijos (destinos, porcentajes horizontales; salvo el ISEI)

	Clase EGP de destino							ISEI	N
	Ia. Profesionales	Ib, II, IIIa. No manuales medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No manuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIb. Agricultores			
2005									
Varones	11,8	21,6	8,2	9,1	46,4	3,0	38,7	2.795	
Mujeres	16,3	36,9	4,1	20,6	21,0	1,1	39,8	2.464	
Ambos sexos	13,9	28,8	6,2	14,5	34,5	2,1	39,2	5.259	
2019									
Varones	15,4	23,4	7,1	13,5	37,9	2,7	40,9	1.661	
Mujeres	29,1	29,4	2,5	24,3	12,5	2,3	43,8	1.569	
Ambos sexos	22,0	26,3	4,9	18,7	25,6	2,5	42,4	3.230	

3. Cambio estructural de padres a hijos (destinos - orígenes) (*)

	Clase EGP							ISEI
	Ia. Profesionales	Ib, II, IIIa. No manuales medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No manuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIb. Agricultores		
2005								
Varones	6,6	6,8	-6,7	2,1	-4,1	-4,6	3,2	
Mujeres	11,2	20,7	-10,9	14,3	-27,9	-7,4	4,1	
Ambos sexos	8,7	13,3	-8,7	7,8	-15,2	-5,9	3,6	
2019								
Varones	7,8	6,6	-7,3	3,5	-7,6	-3,0	4,3	
Mujeres	20,2	11,7	-13,5	16,4	-31,3	-3,4	5,9	
Ambos sexos	13,8	9,1	-10,3	9,8	-19,1	-3,2	5,1	

Nota: (*) El panel 3 resulta de restar los porcentajes del panel 1 de los del panel 2. De ahí la ausencia de N.
Fuentes: Elaboración propia con datos de las ECV de 2005 y 2019.

mujeres que hombres, sobre todo, de orígenes ocupacionales manuales, no han trabajado nunca y, por consiguiente, quedan fuera de la clasificación EGP. Las diferencias entre las clases profesionales de hijos e hijas, en cambio, son en su mayor parte reales y claramente favorables a 2019, aunque menores entre los hombres. En cuanto a la diferencia con los padres, puede verse que es sustancial, particularmente entre las mujeres, y quizá mayor en 2019 que en 2005.

El cuadro 2 también permite una comparación más simple, en términos del prestigio profesional (*ISEI*). Entre 2005 y 2019, el de los hijos aumentó un poco más que el de los padres (+3,2 y +1,7, respectivamente). Comparando a los padres con los hijos (panel 3), el incremento es de 3,6 puntos en 2005 y de 5,1 puntos en 2019, equivalentes a un 10 % y a un 14 %, respectivamente. Como sería de esperar de la distribución por clases, el prestigio profesional medio de las mujeres es mayor que el de los hombres, y también la diferencia con sus padres (11 % y 16 % en 2005 y 2019, respectivamente).

Pocos encontrarán sorprendentes estas cifras, que, simplemente, confirman la experiencia común del crecimiento continuado de las profesiones no manuales, particularmente entre las mujeres.

El aumento de las profesiones no manuales, incluyendo en ellas las pertenecientes al comercio y a los servicios, y la disminución de las manuales, casi reducidas a las de los obreros industriales (la variación de los empresarios y los agrarios es de poca entidad), entre los jóvenes de 26 a 35 años sigue la pauta universal de disminución de la agricultura y la industria y el crecimiento de los servicios. ¿Implica esta pauta un incremento de la polarización o, más precisamente, de la bipolarización profesional, con la consiguiente disminución de las clases medias? En Estados Unidos parecen haber crecido menos los administrativos y obreros industriales que los profesionales y las ocupaciones elementales (Autor, Katz y Kearney, 2006). En Europa, la evolución parece haber sido distinta según los países (Goos, Manning y Salomons, 2009; Oesch y Rodríguez Menés, 2010; Fernández-Macías y Hurley, 2016; Albertini, Ballarino y de Luca, 2020; Torrejón Pérez *et al.*, 2023). En España, los estudios parecen apuntar a una tendencia semejante a la de Estados Unidos (Torrejón Pérez, 2019; Sebastian, 2018).

El modo más habitual de abordar la cuestión de la polarización profesional consiste en ordenar las ocupaciones por sus ingresos, lo que coloca a los empleados del comercio y los servicios en la parte más baja de la distribución, y a los obreros industriales y los administrativos en la parte media. Con este criterio, la distribución de las clases se traduce en un coeficiente de variación (desviación típica / media) de 0,22 en 2005 y de 0,25 en 2019 (cuadro 3). Si ordenamos las clases profesionales por prestigio (*ISEI*) en vez de por ingresos, los trabajadores del comercio y los servicios quedan un poco por encima de los industriales, y entonces el coeficiente de variación pasa de 0,35 a 0,36. Separando por sexos, se aprecia que la desigualdad depende del criterio, siendo mayor entre las mujeres si tomamos los ingresos y menor si tomamos el prestigio. En todo caso, la variación de 2005 a 2019 es nula

en ambos sexos, si exceptuamos la disminución (de 0,37 a 0,31) del coeficiente de variación de las mujeres cuando se ordenan las clases en términos de ingresos. Por lo demás, si bien la agrupación en solo seis clases profesionales puede ocultar diferencias en el interior de cada una de ellas, no se ha logrado que salgan a la luz con una codificación más detallada de las ocupaciones.

Cuadro 3

LA DESIGUALDAD PROFESIONAL DE LOS JÓVENES DE 26 A 35 AÑOS ENTRE 2005 Y 2019 SEGÚN LOS INGRESOS LABORALES Y SEGÚN EL PRESTIGIO PROFESIONAL, POR SEXO (*)

	Ingresos anuales	Prestigio (ISEI)
2005		
Varones		
Media	16.189	38,5
Desviación típica	2.862	13,0
Coeficiente de variación (**)	0,18	0,34
Mujeres		
Media	11.420	39,8
Desviación típica	4.186	14,4
Coeficiente de variación	0,37	0,36
Ambos sexos		
Media	13.956	39,1
Desviación típica	3.071	13,5
Coeficiente de variación	0,22	0,35
2019		
Varones		
Media	16.521	40,1
Desviación típica	3.021	13,8
Coeficiente de variación	0,18	0,34
Mujeres		
Media	12.510	43,6
Desviación típica	3.899	16,0
Coeficiente de variación	0,31	0,37
Ambos sexos		
Media	14.422	41,7
Desviación típica	3.587	15,0
Coeficiente de variación	0,25	0,36

Notas: (*) Las medias y las desviaciones típicas se calculan para los ingresos laborales anuales por clase y sexo. El número de casos de 5.259 en 2005 y de 3.230 en 2019.

(**) Coeficiente de variación: desviación típica / media.

Fuentes: Elaboración propia con datos de las ECV de 2005 y 2019.

Resumiendo, los resultados no sugieren que entre 2005 y 2009 haya disminuido la desigualdad (o la bipolarización) de las profesiones de los jóvenes de 26 a 35 en España. Más bien apuntan a un ligero aumento. Tan ligero, sin embargo, y tan dependiente de las medidas, que sería imprudente pronunciarse categóricamente sobre el asunto.

■ 3.3.3. ¿Peores profesiones con el mismo nivel de estudios?

La relación entre estudios y empleo ha sido, y es, uno de los temas más frecuentados por la sociología popular, o *etnosociología*¹⁰. ¿Merece la pena estudiar? El *leitmotiv* suele ser el de la devaluación de los títulos universitarios; pero no es de ayer la idea de que un título universitario ya no es lo que era, y de que *ahora* los licenciados trabajan de camareros y taxistas. Más aún, ni siquiera un título de enseñanza básica es ya lo que era: antes distinguía del analfabeto, ahora es el mínimo que condena a quienes no han superado ese nivel de estudios a malos empleos. A todos los niveles, por tanto, *ahora* hay que estudiar más para tener los mismos empleos de *antes*.

También se encuentra la relación entre educación y mercado de trabajo entre las más estudiadas por sociólogos y economistas desde los tiempos de la planificación económica de los años sesenta del siglo pasado. Béduwé y Planas (2003) han destacado la doble óptica desde la que se ha tratado la cuestión; por un lado, la perspectiva de la adecuación de los titulados a las demandas de la producción, a fin de evitar el despilfarro de recursos docentes y la frustración del subempleo; por otro lado, la visión de las teorías del capital humano, según las cuales la educación implica productividad, de modo que es el mercado de trabajo el que se adapta a la oferta de cualificaciones. Con la decadencia de la planificación, incluso indicativa, parecen haberse impuesto las teorías del capital humano, como indican las habituales remisiones a la educación como medio de aumentar la productividad, si bien tampoco faltan las quejas sobre el bajo premio de las titulaciones universitarias en España (Felgueroso, Hidalgo-Pérez y Jiménez Martín, 2016).

Legos y sabios influyen en los programas políticos, que en España han tendido a ser sincréticos en este asunto. Persiste, por un lado, el empeño en el fomento de la Formación Profesional como sustituto de la Universidad, a la que presuntamente superaría en, al menos, empleabilidad. Por otro lado, se pretende cumplir con los objetivos europeos de reducir el abandono escolar temprano, que condena a los jóvenes a empleos de baja cualificación, e incrementar el porcentaje de titulados superiores y de adultos en formación permanente. Una promesa rota, según los

¹⁰ El término "etnosociología" procede de Garfinkel y se refiere al hecho de que todas las sociedades son espontáneamente reflexivas y producen representaciones de sí mismas (saber vulgar). La Sociología es la parte de esa reflexividad que se atiene a los cánones de la ciencia y que intenta, como aquí se hace, corregir a la etnosociología a la vez que a sí misma.

críticos y los manifestantes del 15M, que insistían en que, por mucho que el nivel de estudios hubiera mejorado, los empleos habían empeorado.

¿Qué dice la investigación existente sobre España? Con datos de la *Encuesta Sociodemográfica (ESD)* de 1991, apenas se habrían devaluado algunos títulos universitarios en términos de prestigio (Carabaña, 1996). Con datos de la *Encuesta de Población Activa (EPA)*, hasta el año 2000 había entre los jóvenes de 26 a 35 años más empleos de profesionales y técnicos, pero todavía más titulados superiores, de modo que los universitarios empleados como profesionales o directivos habían disminuido un poco, aumentando su ocupación en las categorías de administrativos y comerciales (Frutos, 2015). Ahora bien, contra lo que suele suponerse, en España aumentó la demanda de titulados básicos tanto o más que la de titulados altos (Garrido y Chulía, 2005: 110), de modo que, en el año 2000, quienes contaban con estudios básicos encontraban trabajo más fácilmente que en 1990 en los mismos empleos e, incluso, con salarios más altos (Frutos, 2015).

Del estudio de las *ECV* de 2005 y 2019 se desprende que la relación entre estudios y profesiones varió muy poco, tanto en términos de prestigio como de clases profesionales. Comparemos, en primer lugar, padres con padres, tal como permite el cuadro 4. Las encuestas preguntan por la profesión de los padres cuando los hijos tenían en torno a 14 años (como media 16 años antes) y los padres tienen como media 32 años más que los hijos; así pues, las, de 2005 y 2019 preguntan, respectivamente, por 1989 y 2003, por término medio, cuando los padres tenían como media unos 46 años, en lo que puede considerarse lo más alto de su carrera laboral. Las profesiones que ejercían cuando nuestros jóvenes de 26-35 años llegaban a la pubertad apenas variaron ni en términos de prestigio ni en términos de clases profesionales. El par de puntos de mejora global en términos de prestigio ya visto en el cuadro 2 se debe enteramente al incremento de los estudios. Nivel por nivel, las profesiones son las mismas en el caso de los estudios básicos y entre uno y dos puntos inferiores en los estudios medios y terciarios. Interesa guardar en la memoria esta cuasi constancia y que el periodo afectado por la comparación (1989-2003) incluye, sobre todo, años de fase alcista en los ciclos económicos, pues entre los hijos mejora entre uno y dos puntos el prestigio de las profesiones de los tres niveles de estudios entre 2005 y 2019, periodo en el que se incluye la “Gran Recesión” (2008-2013). Mirando una por una las clases de destino se encuentra algún cambio, como, por ejemplo, que en educación básica unos 10 puntos porcentuales se desplazan de obreros industriales a no manuales bajos, o que en terciaria los profesionales aumentan de 33 % a 42 %, que puede dar cuenta de estas ligeras mejoras.

Comparemos, por último, padres con hijos, el pretexto de esta investigación. Conviene recordar (otra vez) que se comparan los padres a los 46 años de edad media con sus hijos a los 30 años, lo que deja a los hijos en desventaja, pese a lo cual hemos visto que, en conjunto, los hijos superaban a los padres en 3,6 puntos de prestigio en 2005 y en 5 puntos en 2019. Ahora bien, en ambas encuestas se encuentran diferencias a favor de los padres cuando se comparan las profesiones

por niveles de estudios. En términos de *ISEI*, las diferencias rondan los dos puntos, pero alcanzan los cinco en los estudios secundarios y terciarios en 2005. Por categorías profesionales, se aprecia a simple vista que predominan los signos negativos en las de prestigio mayor (incluida cuenta propia) y los positivos en las de prestigio más bajo.

Cuadro 4

**PROFESIONES (CLASES Y PRESTIGIO) DE PADRES E HIJOS (26 A 35 AÑOS)
EN 2005 Y 2019, POR TRES NIVELES DE ESTUDIOS (PORCENTAJES
HORIZONTALES, SALVO EL *ISEI*)**

1. Padres								
	Clase EGP (origen)						ISEI	N
	Ia. Profesionales	Ib, II, IIIa. No manuales medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No manuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIb. Agricultores		
Básicos								
2005	0,0	9,4	16,2	7,1	57,6	9,7	32,0	4.094
2019	0,4	7,5	16,6	8,7	58,9	7,9	32,2	1.955
Secundaria superior								
2005	3,0	41,1	14,6	11,5	28,0	1,7	41,1	480
2019	3,0	35,4	18,7	13,1	26,4	3,4	39,5	510
Terciaria								
2005	40,2	37,5	7,2	0,3	13,0	1,8	54,5	633
2019	39,4	35,2	7,7	4,9	12,7	0,2	52,6	584
Total de la muestra								
2005	5,1	15,6	15,0	6,7	49,6	8,1	35,6	5.207
2019	8,2	17,4	15,3	8,7	44,7	5,7	37,3	3.049
ISEI medio	66	46	41	31	27	18		
2. Hijos								
	Clase EGP (destino)						ISEI	N
	Ia. Profesionales	Ib, II, IIIa. No manuales medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No manuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIb. Agricultores		
Básicos								
2005	0,0	7,5	8,5	16,0	64,3	3,7	29,4	1.740
2019	0,0	9,4	7,7	24,6	52,3	6,0	30,3	883
Secundaria superior								
2005	1,0	33,6	7,5	21,1	34,4	2,4	35,6	1.369
2019	0,1	35,3	5,8	25,8	30,7	2,4	37,1	675
Terciaria								
2005	33,2	43,0	3,7	9,1	10,6	0,5	49,4	2.171
2019	42,4	31,6	3,0	12,8	9,4	0,8	50,8	1.673
Total de la muestra								
2005	13,9	28,8	6,2	14,5	34,5	2,1	39,2	5.280
2019	22,0	26,3	4,9	18,7	25,6	2,5	42,4	3.230
ISEI medio	66	46	41	31	27	18		

Cuadro 4 (continuación)

**PROFESIONES (CLASES Y PRESTIGIO) DE PADRES E HIJOS (26 A 35 AÑOS)
EN 2005 Y 2019, POR TRES NIVELES DE ESTUDIOS (PORCENTAJES
HORIZONTALES, SALVO EL ISEI)**

3. Cambio de padres a hijos (destinos - orígenes)									
	Clase EGP							ISEI	N
	Ia. Profesio- nales	Ib, II, IIIa. No manua- les medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No ma- nuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIb. Agrículto- res			
Básicos									
2005	0,0	-1,9	-7,7	8,9	6,7	-6,0	-2,7		
2019	-0,4	1,9	-8,9	15,9	-6,5	-1,9	-1,9		
Secundaria superior									
2005	-2,1	-7,5	-7,1	9,6	6,4	0,7	-5,5		
2019	-2,9	-0,2	-12,9	12,7	4,3	-1,1	-2,4		
Terciaria									
2005	-7,0	5,5	-3,6	8,7	-2,3	-1,3	-5,2		
2019	3,1	-3,6	-4,7	7,9	-3,3	0,6	-1,7		
Total de la muestra									
2005	8,9	13,2	-8,7	7,7	-15,1	-6,0	3,6		
2019	13,7	8,9	-10,4	10,0	-19,2	-3,2	5,0		

Fuentes: Elaboración propia con datos de las ECV de 2005 y 2019.

El panel 3 del cuadro 4 da la impresión de que el rendimiento de los estudios en términos profesionales es peor entre los hijos que entre sus padres, aunque algo menos en 2019 que en 2005, en línea con las proclamas de los manifestantes del 15-M. Sin embargo, hay que afrontar esta impresión con dos reservas importantes. En primer lugar, las diferencias no son grandes, de modo que puede privilegiarse la impresión de que, al fin y al cabo, con estudios básicos, padres e hijos en las encuestas de 2005 y de 2019 trabajaban el 80 % como obreros; con estudios secundarios superiores, el 35 % como obreros y el 35 % como no manuales; con estudios terciarios, el 75 % como no manuales. En segundo lugar, cabe esperar que la diferencia se elimine o incluso se invierta cuando la edad de los hijos sea igual a la de los padres, vista la importancia de la movilidad intra-generacional (Carabaña, 2020) y la mejora que acabamos de ver a la misma edad entre padres de 1989 a 2003 y entre hijos de 2005 a 2019. En conjunto, lo más prudente parece pensar que no ha habido en las tres décadas que van de 1990 a 2019 devaluación de los títulos académicos en términos profesionales. Si, como sabemos, la ha habido en términos monetarios, ello significa que deben de haberse devaluado los títulos o categorías profesionales: no se ganaría menos porque las profesiones sean peores, sino por estar peor pagadas.

■ 3.3.4. ¿Movilidad profesional en decadencia?

Llegamos, con esto, al objeto central de este trabajo, la movilidad profesional. El uso de las mismas categorías profesionales para padres e hijos impone ciertos

límites a la expresión “vivir peor que los padres”. En efecto, esta frase solo sería aplicable a las clases intermedias, no a las extremas. Los hijos de las clases altas, por definición, no pueden llegar a una clase superior a la de sus padres, pero una parte de ellos casi forzosamente ha de acabar en una clase inferior; en cambio, los hijos de la clase más baja lo único que pueden hacer es mejorar. “Vivir peor que sus padres” es posible para todos y cada uno en términos de ingresos, pero no de clase profesional.

Más apropiada para la movilidad profesional resulta la metáfora del “ascensor social” estropeado. De sus muchas versiones, las más completas son las que diagnostican una disminución tanto de la movilidad ascendente como de la descendente. Así, según la OCDE, el fenómeno consiste en que se hace más difícil tanto subir como bajar en la escala social. La OCDE habla de techos y suelos “pegajosos”, es decir, de clases altas y de clases bajas, y de la disminución de la movilidad entre ellas. O, como lo expresaba el sociólogo Carlos Gil Hernández en una entrevista, “en una sociedad perfecta, los hijos de los que están en la cúspide social tendrían la posibilidad de bajar si no valen, pero eso nunca pasa. ...El ascensor de bajada no funciona y el de subida se ha parado un poco, porque España es un país con menos empleos de alta cualificación. ...Si los hijos de los que están arriba no bajan y no se crean puestos arriba, los que están abajo tendrán complicado subir. Los puestos de las élites son limitados y, si no bajan ni aunque tengan una habilidad y un mérito bajo, la movilidad social no funciona”¹¹.

Conviene notar que las implicaciones políticas de la presunta avería de la movilidad social difieren de las que se derivan de la queja por *vivir peor* que los padres. Mientras esta pone el énfasis en la movilidad descendente de los más preparados, sin prestar atención a los menos preparados, en la otra el acento recae en la falta de movilidad ascendente de los que comienzan abajo. Incluso si ambos enfoques coinciden en lamentar la poca movilidad ascendente, difieren respecto a la movilidad descendente, pues mientras unos se quejan de su aumento añorando el estatus de sus padres, otros lamentan su disminución o, por lo menos, que los padres de estatus alto logren transmitirlo a sus hijos con más frecuencia de lo que sería justo.

La cuestión de la movilidad es más complicada que las anteriores, al punto que puede dividirse en cuatro cuestiones distintas. Aunque los cuatro tipos de movilidad están relacionados y, en último término, son la misma cosa, las relaciones entre ellos no son sencillas, de modo que pueden variar con cierta independencia uno de otro, y su confusión es sumamente fácil, frecuente y dañina.

Cabe entender la pregunta en sentido global y en sentido particular, y en ambos casos se puede preguntar por la movilidad absoluta o por la movilidad relativa (Carabaña, 1999). Así pues, conviene distinguir entre: 1) movilidad particular absoluta, que pregunta por los destinos profesionales de cada clase de origen; 2) movilidad particular relativa, que compara unos con otros estos destinos profesionales de

¹¹ *El Confidencial*, 19 de noviembre de 2021. https://www.elconfidencial.com/espana/2021-10-19/mejor-tesis-ano-nazareno-meritocracia_3306618/

las clases en particular; 3) movilidad global absoluta, que se refiere a la movilidad de una población, dividiéndola entre móviles, inmóviles, ascendentes y descendentes; y 4) movilidad global relativa, que atiende a la asociación entre todos los orígenes y todos los destinos en una población, prescindiendo de sus magnitudes absolutas.

De estos cuatro tipos o conceptos de movilidad profesional, el que mejor se corresponde con la idea del “ascensor social” averiado es el de la movilidad particular, que es el que se considera, a continuación, en primer lugar.

■ 3.3.4.1. *Movilidad particular absoluta*

La investigación sobre movilidad profesional está guiada por la teoría de que se incrementa con la modernización. Habría sido mayor, por tanto, en las economías industriales que en las agrarias, y mayor todavía en las economías de servicios. El estudio de Erikson y Goldthorpe (1992) comparó varios países con diversos niveles de desarrollo sin encontrar respaldo a esta teoría que ellos llamaban “liberal” de la modernidad. En el caso de la movilidad particular, las teorías liberales sostienen que los destinos de las diversas clases mejoran con el tiempo; esa es la tradición que da por rota la teoría del ascensor social averiado.

En España, está bien estudiada la evolución de la movilidad particular hasta 1991, con datos de dos encuestas realizadas casi al mismo tiempo, la *Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase (ECBC)*, usada por Echevarría (1999) y Salido Cortés (2001), y la *ESD*, usada por Carabaña (1999). El gran tamaño de la muestra de esta última permitió comparar cohortes quinquenales de nacimiento desde principios de siglo XX, con el resultado de que las pautas de movilidad de las diversas clases se habían mantenido muy constantes hasta los nacidos en 1960. Más aún, el autor se atrevió a conjeturar que en el porvenir las tasas de movilidad se mantendrían estables, aunque sin excluir alguna variación entre hombres y mujeres (Carabaña, 1999: 197). Esta constancia de destinos profesionales en el tiempo, no su mejora, sería lo que habría quedado roto por la *avería* del ascensor social.

El problema de comparar distintas cohortes de nacimiento en el mismo momento reside en que las de más edad han tenido más tiempo para progresar en la jerarquía de las profesiones. Algunos estudios lo han evitado usando varias encuestas para comparar las mismas edades en períodos de tiempo sucesivos. Con esta estrategia, Vallet (2017) ha encontrado que, en Francia, entre 1970 y 2003, mejoraron de forma continua las tasas de movilidad de todas las clases y, en particular, las de las clases bajas, sobre todo, entre las mujeres. En el Reino Unido, Li y Devine (2011) han comparado datos de 1990 con datos de 2005, obteniendo resultados similares a los de Vallet, aunque con una mejora muy pequeña en la movilidad masculina.

En España se abrió la posibilidad de comparar la movilidad a la misma edad en distintos momentos del tiempo gracias a la *ECV*, que repitió su “módulo de transmisión intergeneracional de la pobreza” en 2005, 2011 y 2019. Eliminado de este

modo el efecto de la movilidad intrageneracional, al comparar las edades 26-30 y 31-45 en 1991 (con la ESD) y en 2005-2011 (con la ECV), se pudo apreciar que las previsiones basadas en cohortes de nacimiento se habían quedado cortas. A lo largo de ese período, las pautas de movilidad habían cambiado para mejor, incrementándose el acceso a las clases no manuales por parte de los sujetos de todas las clases de origen, con la única excepción de los descendientes de profesionales. Esta mejora de las profesiones fue mucho más intensa para las mujeres que para los hombres. La hipótesis de las tasas constantes quedó así refutada, justificando la conclusión de que “el ascensor social se aceleró” (Carabaña, 2020).

Hasta la Gran Recesión, por tanto, la investigación empírica no ha descubierto en España pruebas de que hayan empeorado los destinos profesionales de las diversas clases, sino, más bien, pruebas de una mejora entre 1991 y 2005-2011. Los hijos de obreros y campesinos superan más las profesiones de sus padres, y los hijos de profesionales y empleados pierden menos respecto de los suyos. ¿Ha cambiado esta tendencia desde la Gran Recesión, en concreto, entre 2005 y 2019? Para contestar esta pregunta se comparan a continuación los destinos profesionales de los jóvenes de 26 a 35 años en una y otra fecha.

Los cuadros 5, 6 y 7 están dispuestos de tal modo que permiten comparar fácilmente las pautas de movilidad de cada clase en 2005 y 2019. Como todo lo que se refiere a la situación laboral, las diferencias entre hombres y mujeres son tan grandes que conviene considerarlos por separado, además de atender al conjunto. El destino con mayor interés es el de profesional, o, más en general, los de profesionales y técnicos, pues representan la movilidad ascendente en las actuales sociedades de servicios. Complementariamente, interesan los destinos obreros, en particular, los industriales, tanto por el tamaño de la clase como por ser el principal destino descendente. Los agricultores, en otro tiempo el grueso de la población, son ahora tan pocos que solo aportan un parámetro de interés, su propia movilidad, necesariamente ascendente. El resto de las clases intermedias (trabajadores no manuales medios, trabajadores por cuenta propia y trabajadores de los servicios) constituyen una *buffer zone* (zona de amortiguamiento) (Goldthorpe, 1980) de tamaño poco variable a las que el acceso es muy parecido y de corto recorrido para todos. Teniendo esto en cuenta, consideremos los cambios en las tasas de movilidad particular, comenzando por las masculinas.

En el panel A, derecha, del cuadro 5 se ve que el prestigio de las profesiones de los hijos de la clase Ia (profesionales altos) disminuyó en 3 puntos entre 2005 y 2019, bajando de 53 a 50 en la escala ISEI. Se aprecia en el panel B del mismo cuadro que este descenso se debe a un aumento de los destinos obreros y a la correspondiente disminución, unos 12 puntos, de los destinos no manuales, tanto altos (clase Ia) como medios (clases Ib, II y IIIa). Las cifras dan la razón a quienes profetizaron que vivirían peor (al menos que sus hermanos), pero no a quienes auguraron que el *techo* social se haría cada vez más *pegajoso* disminuyendo la movilidad descendente desde la elite.

Cuadro 5

**MOVILIDAD PARTICULAR ABSOLUTA A LOS 26-35 AÑOS EN 2005 Y 2019
Y SUS CAMBIOS, VARONES, ESPAÑA (PORCENTAJES HORIZONTALES)**
A. Movilidad particular absoluta

	Ia. Profesio- nales	Ib, II, IIIa. No manua- les medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No ma- nuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIb. Agriculto- res	ISEI	Dif. con el ISEI de la (en propor- ción)	N
Ia. Profesionales									
2005	47,3	38,0	1,6	3,9	8,5	0,8	53,0		129
2019	40,6	33,0	0,9	12,3	13,2	0,0	49,7		106
Ib, II, IIIa. No manuales medios									
2005	17,8	42,0	4,8	5,6	29,3	0,5	42,8	0,19	376
2019	30,9	32,9	0,0	15,6	20,2	0,4	45,8	0,08	243
IVab. Cuenta propia									
2005	11,0	18,4	23,0	9,2	37,5	1,0	38,3	0,28	392
2019	10,0	21,0	24,8	11,0	31,0	2,4	38,6	0,22	210
IIIb. No manuales bajos									
2005	9,9	28,7	7,2	21,5	32,0	0,6	38,1	0,28	181
2019	16,0	36,7	7,3	19,3	16,7	4,0	41,6	0,16	150
V, VI, VIIa. Obreros de la industria									
2005	8,2	16,8	5,8	8,5	59,2	1,6	34,5	0,35	1.295
2019	9,3	15,8	6,1	14,7	52,2	2,0	34,9	0,30	659
IVc, VIIb. Agricultores									
2005	6,7	8,8	6,7	4,1	47,2	26,4	30,1	0,43	193
2019	6,8	9,5	5,4	6,8	56,8	14,9	31,2	0,37	74
Total									
2005	12,0	22,0	8,2	8,5	46,1	3,1	37,1		2.566
2019	15,9	22,5	7,5	14,2	37,4	2,5	38,9		1.442
ISEI	66	46	41	31	27	18			

B. Cambios absolutos entre 2005 y 2019

	Ia. Profesio- nales	Ib, II, IIIa. No manua- les medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No ma- nuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIb. Agriculto- res			
Ia	-6,7	-5,0	-0,6	8,4	4,7	-0,8			
Ib, II, IIIa	13,0	-9,1	-4,8	10,1	-9,1	-0,1			
IVab	-1,0	2,6	1,8	1,8	-6,5	1,4			
IIIb	6,1	7,9	0,2	-2,2	-15,4	3,4			
V, VI, VIIa	1,1	-1,0	0,3	6,2	-7,0	0,4			
IVc, VIIb	0,0	0,7	-1,3	2,6	9,6	-11,6			
Total	3,9	0,5	-0,7	5,7	-8,7	-0,6			

Fuentes: Elaboración propia con datos de las ECV de 2005 y 2019.

Se observa asimismo que el prestigio de las profesiones de los hijos de trabajadores no manuales medios (directivos, técnicos y administrativos, clases Ib, II y IIIa) ha aumentado 3 puntos, de 43 a 46, más de lo que podría deberse a las diferencias de codificación entre las encuestas (clasificación de ocupaciones ISCO88 en 2005, ISCO08 en 2019). La mejora se debe, obviamente, al aumento de los destinos a profesionales, compensado por la disminución de quienes alcanzan los mismos destinos que sus padres.

Los hijos de empleados en el comercio y los servicios constituyen la segunda clase que mejora sus destinos, en 4 puntos de prestigio, por encima, pues, del error de codificación. La mejora se debe al incremento en el acceso a las dos clases no manuales (Ia y Ib, II, IIIa), y al decremento en el acceso a la clase de obreros industriales, sin, curiosamente, cambio notable en el acceso a sí mismas.

Hay, pues, dos clases intermedias cuyos destinos han mejorado entre 2005 y 2019, los trabajadores no manuales medios (directivos, técnicos y administrativos) y los trabajadores del comercio y los servicios. Esta mejora no da la razón a quienes tenían estar peor que sus padres, ni a quienes echan de menos el movimiento del “ascensor social”.

Los hijos de empresarios y trabajadores autónomos alcanzaron destinos profesionales, *grosso modo*, de igual prestigio en 2005 que en 2019, sin diferencias significativas cuando se distinguen clases. Tampoco cambiaron mucho los logros profesionales de los hijos de los obreros industriales. En términos de prestigio quedaron igual, aunque un 6 % de ellos cambió de la clase obrera industrial a la de comercio y servicios (el cambio resulta estadísticamente significativo, pero no cabe darle mayor importancia sustantiva). Por último, conviene aceptar, despreciando el punto porcentual de aumento, que los hijos de agricultores también mantuvieron el mismo prestigio en 2005 que en 2019.

Los destinos totales, por último, variaron poco, como ya se pudo observar en el cuadro 2¹². En términos de prestigio hay una mejora de unos dos puntos, debidos en su mayor parte a los 3,9 puntos porcentuales que mejora el acceso a la clase de profesionales (Ia), un incremento que apenas supera el posible error de codificación detectado al comparar las clasificaciones ISCO88 e ISCO08¹³.

Resumiendo, podría decirse que en relación con 2005, los varones de 26 a 35 años empeoraron sus destinos si eran hijos de profesionales, mejoraron si eran hijos de técnicos y administrativos o de personal de comercio y servicios, y quedaron aproximadamente igual, quizá con desplazamientos de corto alcance, si proce-

¹² Nótese que las cifras no coinciden debido a los casos que se pierden en el cruce con los padres. Las de *ISEI*, además, están aquí calculadas con el *ISEI* medio, de la clase, y en los cuadros 2 y 4 con el de los grupos profesionales ISCO.

¹³ Una sugerencia sobre la interpretación: parece más realista considerar los destinos totales como la suma o resultado de los particulares que tomarlos, como suele hacerse, como algo –una *estructura*– predeterminado que se distribuye entre las clases de origen.

dían del resto de las clases ocupacionales. De los augurios pesimistas se confirmó únicamente el temor de empeoramiento de las profesiones de los hijos de padres de clase profesional (Ia). Los augurios optimistas se confirmaron para dos clases de origen, las de trabajadores no manuales y trabajadores de comercio y servicios. Para las otras tres clases (cuenta propia, obreros industriales y campesinos) y para el conjunto, las alarmas erraron, pues la movilidad quedó igual.

Pasemos de la movilidad masculina a la femenina, reflejada en el cuadro 6. En términos de prestigio, a diferencia de los varones, las hijas de todos los orígenes ocupacionales mejoraron sus destinos, incluyendo las hijas de profesionales, cuyos hermanos empeoraron. En conjunto, eso supuso una mejora total de unos 3 puntos en la escala *ISEI*. ¿Cómo se produjo, más en concreto, esa mejora en términos de clases?

Invirtamos el orden seguido con los varones y comencemos ahora con el resultado conjunto. Los 3 puntos más de prestigio en 2019 se deben, por un lado, al aumento de destinos profesionales (14 puntos), que supera con mucho el error de medición; por otro, obedecen a la disminución de los obreros (-10 puntos). Pero serían más sin la disminución de unos 7 puntos en los destinos de clase no manual (Ib, II, IIIa), un cambio a primera vista incongruente con el crecimiento de los profesionales. Aunque no está libre de toda sospecha, pues podría estar influido por la codificación, caben pocas dudas de que, en su mayor parte, este crecimiento es real, resultado del encogimiento general del grupo de trabajadores administrativos.

Clase por clase, las hijas de profesionales (Ia) incrementaron el prestigio de sus destinos en unos 4 puntos debido a dos cambios. El principal fue el incremento en la clase de profesionales (Ia) y el descenso en la clase de no manuales (Ib, II, IIIa); de alcance secundario fue el descenso de las que se ocuparon como obreras industriales (unos 5 puntos) y el aumento de las que lo hicieron como trabajadoras del comercio y los servicios (unos 10 puntos).

Las hijas de trabajadores no manuales (Ib, II, IIIa) mejoraron más su prestigio profesional medio, unos 6 puntos. En términos de clases, el cambio básico fue el mismo que entre las hijas de profesionales, es decir, un fuerte aumento de los destinos profesionales y un fuerte descenso de los destinos a las clases de trabajadores no manuales, que, en este caso, son las mismas clases de sus padres. Secundariamente hay un descenso de unos 5 puntos en los destinos obreros.

Las hijas de empresarios y autónomos (IVab) consiguieron una mejora de 3 puntos en prestigio más o menos del mismo modo, aumentando su acceso a la clase de profesionales (Ia) y de trabajadores de comercio y servicios (IIIb) y disminuyéndolo a la clase de trabajadores no manuales medios (Ib, II, IIIa) y de obreros industriales (V, VI, VIIa). Los mismos cambios de clase de destino se dieron entre las hijas de empleados en comercio y servicios (pero con 6 puntos más de prestigio) y de las hijas de obreros industriales (con solo 3 puntos más).

Cuadro 6

**MOVILIDAD PARTICULAR ABSOLUTA A LOS 26-35 AÑOS EN 2005 Y 2019
Y SUS CAMBIOS, MUJERES, ESPAÑA (PORCENTAJES HORIZONTALES)**
A. Movilidad particular absoluta

	Ia. Profesio- nales	Ib, II, IIIa. No manua- les medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No ma- nuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIb. Agriculto- res	ISEI	Dif. con el ISEI de la (en propor- ción)	N
Ia. Profesionales									
2005	41,5	44,9	0,8	6,8	5,9	0,0	52,1		118
2019	62,3	18,0	2,5	17,2	0,0	0,0	55,7		122
Ib, II, IIIa. No manuales medios									
2005	23,4	51,9	2,7	12,1	9,7	0,3	46,8	0,10	372
2019	48,1	36,2	0,8	10,3	4,5	0,0	53,1	0,05	243
IVab. Cuenta propia									
2005	12,5	41,9	7,4	22,5	15,4	0,3	41,7	0,20	351
2019	23,4	35,5	6,5	23,4	10,3	0,9	44,5	0,20	214
IIIb. No manuales bajos									
2005	13,5	40,4	4,3	25,5	15,6	0,7	41,4	0,21	141
2019	33,3	28,6	1,0	30,5	5,7	1,0	46,6	0,16	105
V, VI, VIIa. Obreros de la industria									
2005	12,7	31,9	3,5	21,4	29,5	1,0	39,2	0,25	1.121
2019	21,2	28,1	2,0	27,6	17,9	3,3	41,6	0,25	613
IVc, VIIb. Agricultores									
2005	17,8	19,8	7,1	23,9	24,9	6,6	39,0	0,25	197
2019	11,0	30,1	1,4	28,8	15,1	13,7	37,0	0,34	73
Total									
2005	16,3	36,8	4,2	19,8	21,7	1,2	41,6		2.300
2019	30,4	29,9	2,4	23,2	11,7	2,4	45,5		1.370
ISEI	66	46	41	31	27	18			

B. Cambios absolutos entre 2005 y 2019

	Ia. Profesio- nales	Ib, II, IIIa. No manua- les medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No ma- nuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIb. Agriculto- res			
Ia	20,8	-26,9	1,6	10,4	-5,9	0,0			
Ib, II, IIIa	24,8	-15,7	-1,9	-1,8	-5,2	-0,3			
IVab	10,8	-6,4	-0,9	0,9	-5,1	0,6			
IIIb	19,9	-11,9	-3,3	4,9	-9,9	0,2			
V, VI, VIIa	8,5	-3,9	-1,5	6,2	-11,6	2,3			
IVc, VIIb	-6,8	10,3	-5,7	4,9	-9,8	7,1			
Total	14,0	-6,9	-1,8	3,4	-10,0	1,2			

Fuentes: Elaboración propia con datos de las ECV de 2005 y 2019.

Las hijas de agricultores (IVc, VIIb) son las únicas que se desvían de esta pauta común al resto de las clases. El prestigio medio de sus trabajos disminuye (en 2 puntos) como consecuencia de que llegan menos a profesionales en 2019 que en 2005, y llegan más a ocupaciones no manuales, por un lado; por otro, aunque también acceden menos a la clase de obreros industriales y más a la de trabajadores de comercio y servicios, también se quedan más en su clase de origen, que es la de menor prestigio de todas.

Estos cambios resultan estadísticamente significativos para todas las clases de origen. Resumiendo, podría decirse que en relación con 2005, las jóvenes de 26 a 35 años mejoraron sus destinos fuera cual fuera su clase de origen. Todas alcanzaron más destinos ocupacionales no manuales y, dentro de estos, más de profesionales y menos de trabajos técnicos y administrativos, excepto las hijas de agricultores, que solo aumentaron su presencia en los últimos. A cambio, fueron menos las ocupadas como obreras, si bien aumentaron en el comercio y los servicios. Por tanto, los augurios pesimistas se vieron, en general, desmentidos por la realidad, y ni las clases altas bajaron más que antes de la crisis, ni las clases medias y bajas subieron menos. Acertaron, curiosamente, con el pequeño grupo de las hijas de agricultores, que sí parecen haber subido menos que antes de la crisis. No parece, sin embargo, que salieran a la calle en su nombre las manifestaciones del 15M en 2011.

Miremos, en fin, ambos sexos conjuntamente, algo necesario para obtener una visión más ajustada de la realidad. El número de hombres y de mujeres con movilidad profesional es prácticamente igual en las muestras de 2005 y de 2019, lo cual significa que la probabilidad de trabajar o haber trabajado –condición para tener atribuida una profesión, actual o pasada– ha sido también más o menos la misma, por más que puedan haber sido distintas las tasas de paro. Como sus orígenes son asimismo iguales, las pautas de movilidad de ambos sexos conjuntamente son el promedio de las de cada uno por separado, como se puede ver en el cuadro 7. Así que para su descripción valen las mismas palabras que para la movilidad femenina, si bien atenuadas por la mayor estabilidad de la masculina.

En términos de prestigio, los vástagos de profesionales de alto nivel (clase Ia) lograron profesiones de valor equivalente en 2005 y en 2019; lo mismo ocurrió con los descendientes de agricultores. Los autónomos y los obreros industriales vieron aumentar el prestigio de las profesiones de sus hijos (el cambio es estadísticamente significativo), pero muy levemente. No hay dudas, en cambio, sobre los 4 y 5 puntos (en torno al 10 %) de mejora de las otras dos clases, la de los trabajadores no manuales medios y los trabajadores del comercio y los servicios. La mejora del conjunto, como ya quedó reflejado en el cuadro 2, fue de unos 3 puntos en la escala *ISEI*.

De los datos incluidos en el cuadro 7 se desprende que los incrementos de prestigio tienen como razón principal el aumento de los destinos a la clase de profesionales altos y la disminución a destinos de obreros industriales. Muy secundariamente actúan otros dos factores: uno es el crecimiento de los destinos a

Cuadro 7

MOVILIDAD PARTICULAR ABSOLUTA A LOS 26-35 AÑOS EN 2005 Y 2019 Y SUS CAMBIOS, AMBOS SEXOS, ESPAÑA (PORCENTAJES HORIZONTALES)
A. Movilidad particular absoluta

	Ia. Profesio- nales	Ib, II, IIIa. No manua- les medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No ma- nuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIb. Agriculto- res	ISEI	Dif. con el ISEI de la (en propor- ción)	N
Ia. Profesionales									
2005	44,4	41,1	1,2	5,2	7,7	0,4	52,4		248
2019	52,4	24,9	1,7	14,8	6,1	0,0	52,9		229
Ib, II, IIIa. No manuales medios									
2005	20,6	46,9	3,7	8,8	19,7	0,3	44,8	0,15	748
2019	39,8	34,6	0,4	12,8	12,2	0,2	49,6	0,06	485
IVab. Cuenta propia									
2005	11,7	29,4	15,6	15,5	27,1	0,7	39,9	0,24	742
2019	16,7	28,3	15,6	17,2	20,8	1,4	41,6	0,21	424
IIIb. No manuales bajos									
2005	11,8	34,0	5,6	23,1	24,9	0,6	39,7	0,24	321
2019	23,5	33,3	4,7	23,9	12,2	2,4	43,8	0,17	255
V, VI, VIIa. Obreros de la industria									
2005	10,3	23,8	4,7	14,4	45,4	1,3	36,7	0,30	2.416
2019	15,0	21,7	4,1	20,9	35,6	2,6	38,1	0,28	1.271
IVc, VIIb. Agricultores									
2005	12,3	14,4	6,9	14,1	35,9	16,4	34,6	0,34	390
2019	9,5	19,7	2,7	18,4	36,1	13,6	34,3	0,35	147
Total									
2005	14,1	29,0	6,3	13,8	34,6	2,2	39,2		4.865
2019	23,1	26,1	5,0	18,6	24,8	2,3	42,2		2.811
ISEI	66	46	41	31	27	18			

B. Cambios absolutos entre 2005 y 2019

	Ia. Profesio- nales	Ib, II, IIIa. No manua- les medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No ma- nuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIb. Agriculto- res			
Ia	8,0	-16,2	0,5	9,6	-1,5	-0,4			
Ib, II, IIIa	19,2	-12,3	-3,3	4,0	-7,5	-0,1			
IVab	5,0	-1,1	-0,1	1,7	-6,3	0,7			
IIIb	11,7	-0,6	-0,9	0,9	-12,8	1,7			
V, VI, VIIa	4,8	-2,1	-0,6	6,5	-9,8	1,3			
IVc, VIIb	-2,8	5,4	-4,2	4,3	0,2	-2,8			
Total	9,0	-2,9	-1,3	4,8	-9,8	0,2			

Fuentes: Elaboración propia con datos de las ECV de 2005 y 2019.

ocupaciones de comercio y servicios, cuyo prestigio es ligeramente mayor que el de los obreros industriales; y otro, que afecta casi únicamente a los hijos de trabajadores no manuales medios, es la disminución de estos mismos destinos. El fenómeno más importante que resulta a escala global es que crece en unos 9 puntos porcentuales el acceso a la clase de profesionales, mientras que disminuye en otros tantos el acceso a la de obreros industriales. Secundario es que crece en 5 puntos la clase de trabajadores del comercio y de los servicios, que se compensa con pequeñas menguas en trabajadores por cuenta propia y no manuales medios.

Estos son los hechos, descritos solo aproximadamente a partir de las muestras de las *ECV* de 2005 y 2019. Resultan más acordes con las expectativas optimistas de las teorías de la industrialización, o con las neutras de Erikson y Goldthorpe, que con las pesimistas del 15M o las del “ascensor social” averiado. Las optimistas aciertan en el conjunto y, al menos, en dos clases de origen, tan importantes como las de empleados del comercio y los servicios y las de autónomos y empresarios. Las pesimistas no aciertan en el conjunto, y tampoco en ninguna de las clases. Solo separando por sexos pueden invocar a su favor que les ha ido peor a los hijos de los profesionales altos y a las hijas de los agricultores. Es probable que los manifestantes del 15M de 2011 pensarán en los primeros (al fin y al cabo, eran ellos mismos) e improbable que pensarán en las segundas. Por último, los que ven el ascensor social desacelerando aciertan únicamente con las hijas de agricultores, en las que quizás nunca hayan pensado.

Estrictamente, con el análisis anterior obtiene respuesta la cuestión central de este estudio sobre las profesiones de los hijos en relación con las de los padres: globalmente son mejores; controlando el nivel de estudios, son más o menos iguales; controlando la categoría profesional de los padres, han mejorado entre 2005 y 2019, apenas entre los hombres y considerablemente entre las mujeres. Pero probablemente merece la pena continuar examinando los otros aspectos de la movilidad social, aun cuando no parezcan tan directamente relacionados con la proposición de sociología popular que hemos tomado como guía.

■ 3.3.4.2. *Movilidad particular relativa: apertura e igualdad*

Hay una gran diferencia entre compararse consigo mismo en el pasado y compararse con otros en el mismo momento. Los científicos discrepan acerca de cuál de las dos comparaciones es más frecuente y cuál más importante, y lo mismo hacen moralistas y políticos. Para algunos, lo más importante es si se mejora o se empeora en el tiempo; para otros, si se mejora o se empeora con relación a los demás. Aquellos dan más importancia al crecimiento, estos a la desigualdad. Acabamos de ver que los destinos profesionales de los descendientes de las diversas clases mejoraron o, por lo menos, no empeoraron entre 2005 y 2019, pero eso no nos exime de ocuparnos de la desigualdad entre ellos. Esto es lo mismo que considerar la movilidad particular de modo relativo. Las ocupaciones de los sujetos de un

cierto origen, ¿se hacen más o menos semejantes a las ocupaciones de los sujetos de otros orígenes?

Estudiar la movilidad particular relativa es complicado porque cabe comparar entre sí cualesquiera clases de origen y, además, cabe hacerlo de varias maneras. Pero, dejando al margen esta multiplicidad, es un estudio sencillo porque todo consiste en restar o dividir la cifra correspondiente a cada origen por la de otro que se toma como referencia. A modo de ejemplo, la penúltima columna de los cuadros 5, 6 y 7 toma como referencia la clase de profesionales altos, mostrando que todas las otras clases están más cerca de ella entre los varones en 2019 que en 2005, pero no entre las mujeres.

Otra manera de ver la movilidad particular relativa consiste en poner el foco en cada clase de destino comparando al mismo tiempo todas las clases de origen. Se llama “apertura” a la medida en que una clase es accesible a todos los orígenes (es lo contrario de la “clausura”, una propiedad que se atribuye preferentemente a las clases altas [Parkin, 1978]), pero también se la podría llamar, más a la moda, “inclusión” o “inclusividad”. Podría parecer que basta con mirar verticalmente las tasas de los cuadros 5, 6 y 7 para poder apreciar qué clases son más abiertas o inclusivas, acogiendo porcentajes más iguales de todos los orígenes, y cuáles más cerradas, exclusivas o segregadoras, admitiendo porcentajes mucho mayores de sí mismas que de las demás. Pero es mejor atenerse a índices sintéticos.

Técnicamente, la apertura puede verse de dos maneras, como equiaccessibilidad y como igualdad. La equiaccessibilidad solo considera los porcentajes de llegada, mientras que la igualdad tiene en cuenta, además, el tamaño de las clases de origen. De los varios índices posibles, he escogido el más sencillo y común, el coeficiente de variación. En el cuadro 8 estimo, primero, la equiaccessibilidad, calculando el cociente entre la desviación típica (dt) y la media no ponderada (m); es decir, suponiendo igual el tamaño de las clases de origen. Después estimo la igualdad, para lo cual calculo el coeficiente de variación dividiendo la dt por m ponderando ambas por el tamaño de las clases de origen.

Los dos índices coinciden en que en 2005 eran más abiertas, más o menos a la par, las clases de trabajadores no manuales, empleados de comercio y servicios y obreros industriales; a continuación, en un lugar intermedio, se halla la de los profesionales altos; por último, las más cerradas son la de los trabajadores por cuenta propia y la de los agricultores. Entre 2005 y 2019 parecen haberse vuelto más abiertas las dos clases no manuales, en particular, la media, y también las clases de trabajadores del comercio y de los servicios y la de agricultores; se habrían vuelto, en cambio, más cerradas o exclusivas las de los trabajadores por cuenta propia y los obreros.

Separando por sexos, se aprecian diferencias en dos clases. Una es la de profesionales altos (la), que se ha hecho más abierta entre los varones, pero no entre

Cuadro 8

MOVILIDAD RELATIVA PARTICULAR (APERTURA) A LOS 26-35 AÑOS EN 2005 Y 2019 Y SUS CAMBIOS, POR SEXO, ESPAÑA

1. Varones						
	EGP de destino					
	Ia. Profesionales	Ib, II, IIIa. No manuales medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No manuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIIb. Agricultores
A. Equiaccessibilidad de las clases de destino						
Media no ponderada (*)						
2005	16,8	25,4	8,2	8,8	35,6	5,2
2019	18,9	24,8	7,4	13,3	31,7	3,9
DT no ponderada						
2005	15,4	13,0	7,5	6,6	17,2	10,4
2019	13,7	11,0	9,0	4,3	18,7	5,5
Coef. de variación (**)						
2005	0,92	0,51	0,92	0,75	0,48	2,02
2019	0,73	0,44	1,21	0,33	0,59	1,41
B. Igualdad de acceso a las clases de destino						
Media ponderada						
2005	12,0	22,0	8,2	8,5	46,1	3,1
2019	15,9	22,5	7,5	14,2	37,4	2,5
DT ponderada						
2005	8,8	10,2	6,3	4,0	15,0	6,7
2019	10,6	8,8	7,6	2,8	16,2	3,1
Coef. de variación						
2005	0,73	0,46	0,77	0,47	0,32	2,14
2019	0,67	0,39	1,01	0,20	0,43	1,23
2. Mujeres						
	EGP de destino					
	Ia. Profesionales	Ib, II, IIIa. No manuales medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No manuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIIb. Agricultores
A. Equiaccessibilidad de las clases de destino						
Media no ponderada (*)						
2005	20,2	38,5	4,3	18,7	16,8	1,5
2019	33,2	29,4	2,4	22,9	8,9	3,1
DT no ponderada						
2005	11,2	11,2	2,6	7,5	8,9	2,5
2019	19,0	6,6	2,1	7,8	6,8	5,3
Coef. de variación (**)						
2005	0,56	0,29	0,60	0,40	0,53	1,72
2019	0,57	0,22	0,91	0,34	0,76	1,69
Media ponderada						
2005	16,3	36,8	4,2	19,8	21,7	1,2
2019	30,4	29,9	2,4	23,2	11,7	2,4
DT ponderada						
2005	7,1	9,0	1,9	4,9	8,7	1,7
2019	14,6	5,1	1,9	6,9	6,5	3,0
Coef. de variación						
2005	0,43	0,24	0,45	0,25	0,40	1,44
2019	0,48	0,17	0,77	0,30	0,56	1,26

Cuadro 8 (continuación)

MOVILIDAD RELATIVA PARTICULAR (APERTURA) A LOS 26-35 AÑOS EN 2005 Y 2019 Y SUS CAMBIOS, POR SEXO, ESPAÑA

3. Ambos sexos						
	EGP de destino					
	Ia. Profesionales	Ib, II, IIIa. No manuales medios	IVab. Cuenta propia	IIIb. No manuales bajos	V, VI, VIIa. Obreros industriales	IVc, VIIIb. Agricultores
A. Equiaccessibilidad de las clases de destino						
Media no ponderada (*)						
2005	18,5	31,6	6,3	13,5	26,8	3,3
2019	26,2	27,1	4,9	18,0	20,5	3,4
DT no ponderada						
2005	13,2	11,8	5,0	6,1	13,0	6,4
2019	16,6	6,1	5,5	4,0	12,8	5,1
Coef. de variación (**)						
2005	0,71	0,37	0,79	0,45	0,49	1,96
2019	0,63	0,22	1,12	0,22	0,62	1,53
B. Igualdad de acceso a las clases de destino						
Media ponderada						
2005	14,1	29,0	6,3	13,8	34,6	2,2
2019	23,1	26,1	5,0	18,6	24,8	2,3
DT ponderada						
2005	7,9	9,4	4,1	3,7	12,0	4,2
2019	12,8	5,4	4,7	3,5	11,5	2,8
Coef. de variación						
2005	0,56	0,32	0,65	0,27	0,35	1,94
2019	0,55	0,21	0,94	0,19	0,46	1,21

Notas: (*) Las medias y las desviaciones típicas son porcentajes.

(**) Coeficiente de variación: desviación típica / media.

Fuentes: Elaboración propia con datos de las ECV de 2005 y 2019.

las mujeres; otra es la de trabajadores del comercio y los servicios, que se hizo más abierta para los varones y más cerrada para las mujeres. Así pues, lo dicho para el conjunto de la población vale para los hombres, pero no para las mujeres. Entre estas, solo dos clases, la de ocupaciones no manuales y la de agricultores, se hicieron más equiaccessibles o más iguales. Dado que la clase de los agricultores es residual (entre el 1 % o el 2 % de las entrevistadas), puede decirse que la apertura tendió a dominar entre los hombres y la clausura, entre las mujeres.

Al contrario de lo ocurrido con la movilidad absoluta (el acceso a las distintas clases), en materia de desigualdad los datos hablan tanto a favor como en contra de los que esperan que la desigualdad de acceso a las diversas clases aumente o disminuya. Según se expuso antes, entre 2005 y 2019 mejoraron los destinos profesionales de los jóvenes de todas las clases de origen (excepto los de los hijos de profesionales y las hijas de agricultores); pero, como acabamos de ver, no lo hicieron en igual medida, sino que unas clases se hicieron de acceso más igual (trabajadores no manuales y trabajadores del comercio y de los servicios) y otras, de acceso más desigual (cuenta propia y obreros, más profesionales altos, comercio y

servicios entre las mujeres). La clase de profesionales altos resulta particularmente llamativa. Por un lado, acogió a menos varones, pero de modo más igual, pues disminuyó el acceso de los de su propia clase; por otro, admitió a más mujeres, pero de modo más desigual, pues aumentó su hospitalidad hacia las de su propia clase, restringiéndola incluso para las hijas de campesinos.

■ 3.3.4.3. *Movilidad global relativa*

Hasta ahora se ha examinado la medida en que las narrativas sobre la movilidad profesional han acertado en el período 2005-2019 en España para las clases ocupacionales en particular. Queda mirar si han acertado para el conjunto de las clases, es decir, para todo el país. Se amplía ahora la pregunta al conjunto de la tabla de movilidad, pues la movilidad global no es más que el conjunto de las movi- lidades particulares. Las cuestiones que se plantean bajo el concepto de movilidad global son las siguientes. ¿En qué medida depende el conjunto de los destinos profesionales del conjunto de los orígenes? ¿En qué medida aumentó o disminuyó esta dependencia global entre 2005 y 2019?

La respuesta “aumentó” es frecuente entre los que lamentan la avería del ascensor social, pero no tiene apoyos muy firmes. Tomemos como ejemplo el estudio de la OCDE (OECD, 2018), que, en su mayor parte, entiende por movilidad social la movilidad de ingresos, para la que sería mucho más adecuado el término “económica”. Aun así, resulta que España es uno de los países con mayor movilidad de renta, solo superada por los cuatro países nórdicos, de lo que habría que concluir que al menos el *ascensor económico* español no ha sufrido graves daños. La OCDE trata brevemente de la movilidad profesional, según la cual España queda solo un poco por debajo de la media de la OCDE, de lo que se desprende que nuestro ascensor está tan averiado como cualquier otro. Lamentablemente, es un dato que no vale mucho. Proviene de la *Encuesta Social Europea*, cuya muestra es tan pequeña que la OCDE se ve compelida a no solo tomar la población de todas las edades, sino a agregar los datos de aproximadamente quince años (OECD, 2018: 182).

Los especialistas probablemente se debatirían entre las respuestas “quedó igual” y “disminuyó”, extrapolando lo encontrado en otras partes. El aumento de la movilidad social fue una de las proposiciones básicas de las teorías de la modernización desde sus primeras formulaciones, compartida por la inmensa mayoría de la opinión, o, dicho de otro modo, de la sociología popular. La pusieron en cuestión Erikson y Goldthorpe en su *magnum opus* de 1992, llamado significativamente *El flujo constante*, que no encontró cambios en numerosos países de Europa entre los hombres nacidos en la primera mitad del siglo XX. Pero la han vuelto a reivindicar estudios posteriores, como los editados por Breen (2004) o Breen y Müller (2020).

Para mayor complicación, los resultados dependen, en parte, de definiciones y métodos. La distinción más importante se da entre movilidad relativa simple y

fluidez social, o movilidad doblemente relativa (Carabaña, 1999: 102). La diferencia entre ambas estriba en que las medidas de asociación que reflejan la primera (como la r de Pearson) dependen de la distribución de los marginales de origen y destino, mientras que las medidas de la fluidez social eliminan esta influencia dejando algo así como la asociación *pura* (Hauser, 1978; Goodman, 1979); es decir, la asociación que habría si ni orígenes y ni destinos hubiesen cambiado de composición.

En la estimación de la movilidad relativa simple, el uso de correlaciones permite incluir más de una variable en la descripción del origen social, dando lugar a modelos de “logro de estatus” (Blau y Duncan, 1967), que, además, suelen sustituir las clases profesionales por el prestigio de las profesiones. La investigación con modelos de logro de estatus parece haber confirmado la hipótesis de que la movilidad relativa ha ido aumentando con el tiempo. El ambicioso trabajo de Ganzeboom y Treiman (2007) incluye datos de 43 países de distinto nivel de desarrollo obtenidos de 331 encuestas aplicadas entre 1947 y 2003, organizados en cohortes quinquenales de entrada al trabajo y en grupos decenales de experiencia laboral (un total de 1.436 “contextos” distintos). Para cada uno de ellos los autores calcularon un indicador de persistencia intergeneracional del estatus ocupacional (adscripción). El indicador decrece con el desarrollo económico, tanto si se comparan países como si se mira a la evolución en cada uno de ellos (Ganzeboom y Treiman, 2007: 33).

Por lo que respecta a España, Carabaña (1993) y Rodríguez Menés (1993) encontraron con datos del CIS que a lo largo del tiempo se habían debilitado los procesos de transmisión intergeneracional de estatus. Más precisamente, Carabaña (1999), con la muestra mucho mayor de la *ESD*, encontró que la dependencia entre el prestigio profesional y el origen social se mantuvo entre los hombres constante a lo largo de las cohortes más viejas (correlaciones de 0,5), alcanzando un máximo entre los nacidos tras la guerra de 1936-1939, para luego descender (r de 0,47) hasta los nacidos en los años cincuenta. Entre las mujeres, la movilidad fue siempre mayor que entre los hombres y, si exceptuamos una disminución en la cohorte de nacidas entre 1941 y 1945, se mantuvo constante (r de 0,44). Parece que esta ligera tendencia a la disminución de la dependencia entre padres e hijos ha continuado después, pues con las *ECV* las correlaciones bajan a 0,38 entre los hombres y a 0,34 entre las mujeres en las últimas cohortes de nacimiento (hasta 1990).

¿Qué ocurre si, en vez de cohortes de nacimiento, comparamos las mismas edades en distintos periodos? En el cuadro 9 se presenta, para 2005 y 2019, el coeficiente de correlación de Pearson entre clases de origen y de destino a la edad de 26-35 años, de nuevo calculado con datos de la *ECV*. Se observa que la movilidad relativa global no varió entre los varones, pero disminuyó entre las mujeres (la diferencia es estadísticamente significativa), cuyos destinos dependían más de sus orígenes en 2019 que en 2005. La disminución de la movilidad relativa femenina no es tan grande que pueda decirse que también disminuyó en el conjunto de la población.

Cuadro 9

MOVILIDAD GLOBAL RELATIVA, ESPAÑA, 2005 Y 2019

	2005	2019
1. Simple: coeficientes de correlación de Pearson		
Ambos sexos	0,321	0,349
Varones	0,368	0,369
Mujeres	0,278	0,338
2. Simple: modelo de logro de estatus (SAT), con ISEI paterno y estudios parentales como independientes (correlaciones múltiples)		
Ambos sexos	0,352	0,394
Varones	0,371	0,385
Mujeres	0,343	0,396
3. Fluidez social: G² con n = 2.000		
Ambos sexos	366	399
Varones	525	532
Mujeres	247	372

Fuentes: Elaboración propia con datos de las ECV de 2005 y 2019.

Los datos de las ECV alcanzan para ampliar el estudio de la movilidad global relativa estimando modelos de logro de estatus. Las seis clases profesionales de la tabla de movilidad se sustituyen por el prestigio de las ocupaciones, tanto paternas como filiales, y al origen social se le añaden, además, los estudios parentales (los de ambos progenitores). En lugar de correlaciones simples, ahora se calculan correlaciones múltiples. Son algo mayores que las simples, pero llevan a la misma conclusión: dependencia invariable entre los hombres, y mayor entre las mujeres en 2019 que en 2005, con la consecuencia de que también aumentó la dependencia (y disminuyó la movilidad relativa) en el conjunto de la población.

Así pues, no sabemos decir si entre 2005 y 2019 aumentó la dependencia entre orígenes y destinos profesionales en el conjunto de la población, pero sí que no varió entre los hombres y que aumentó ligeramente (el cambio llega justo a la significatividad estadística) entre las mujeres. De ser cierto esto último, se habría producido la ruptura de una tendencia que venía del siglo XX, lo que apoyaría parcialmente los pronósticos pesimistas sobre la transmisión del estatus profesional.

La fluidez social se convirtió en los años noventa en la *movilidad social* por antonomasia y sobre ella tratan la mayor parte de los estudios. Erikson y Goldthorpe (1992) encontraron que su magnitud no dependía del grado de industrialización de los países. Sin embargo, con datos obtenidos hasta los años noventa en once países europeos, los estudios editados por Breen (2004) encontraron que la fluidez se había mantenido en Gran Bretaña, Israel o Alemania, había aumentado en Francia, Países Bajos y Suecia, y no mostraba una pauta clara en el resto. En una síntesis de estos estudios, sus autores se inclinan por concluir que hay una tendencia generalizada hacia el aumento de la fluidez social (Breen y Luijkx, 2004: 389).

En cuanto a España, los primeros estudios parecieron apoyar la hipótesis de la constancia de la fluidez social (Carabaña, 1999; Echevarría, 1999; Marqués Perales y Herrera-Usagre, 2010) entre los hombres y de disminución entre las mujeres (Carabaña, 1999). Los más recientes, en cambio, aconsejan apostar por la hipótesis de un cierto aumento entre los hombres (en torno al 15 %) y uno mucho más fuerte (en torno al 30 %) entre las mujeres (Fachelli y López-Roldán, 2015, Gil-Hernández, Marqués-Perales y Fachelli, 2017; Gil-Hernández, Bernardi y Luijckx, 2020; López-Roldán y Fachelli, 2022).

Los estudios por cohortes de nacimiento, como ya se ha dicho más arriba, tienen dificultades para enlazar las encuestas (particularmente la *ESD* y las *ECV*) y el problema de confundir edad con periodo. ¿Qué obtenemos de las *ECV* comparando la misma edad juvenil (26-35 años) en 2005 y 2019? El estadístico pertinente para la fluidez social es el ji cuadrado de razones de verosimilitud, o G^2 , que compara los resultados observados y los esperados en caso de independencia entre orígenes y destinos (fluidez perfecta); pero como su magnitud depende del tamaño de la muestra, hay que igualar este para hacer comparaciones. He elegido el tamaño de 2.000, para el cual, como se ve en el cuadro 9, el valor del estadístico para los hombres es de 525 en 2005 y de 532 en 2019, lo que debe interpretarse como constancia. Entre las mujeres, en cambio, el valor pasa de 247 a 372, un aumento a primera vista importante. Para ambos sexos, el valor del indicador aumenta de 365 a 396. Para saber si la diferencia entre los dos años es estadísticamente significativa, se ajusta a las tablas un modelo loglineal: si la asociación entre orígenes y destinos fuera la misma, las tablas se podrían reproducir por medio de un único modelo y no habría interacción con la fecha. No es el caso, pues la G^2 resultante de comparar los valores producidos por este modelo único y los observados es estadísticamente significativa¹⁴. Debemos concluir, por tanto, que la fluidez social disminuyó entre 2005 y 2019 entre las mujeres y, como consecuencia, en el conjunto de la población. Una medición más simple es la suma no ponderada de los residuos logarítmicos (Carabaña, 1999: 260), que lleva a la misma conclusión, pues también aumentó, de 17,33 a 21,5, en el conjunto de la población.

Los resultados de estudiar la fluidez social son, pues, paralelos a los de estudiar la movilidad global relativa simple. Los estudios por cohortes indican un aumento, la comparación entre 2005 y 2019 apunta a una disminución entre las mujeres. Este incremento de la dependencia de las profesiones entre padres e hijas no debe tomarse como una tendencia secular, ni siquiera a lo largo del siglo XXI. Pero significa una ruptura de la tendencia previa al aumento de la fluidez social, dando en este punto la razón a quienes pronosticaron un aumento de la rigidez social.

¹⁴ También para los varones, entre los que no significa cambio de magnitud, sino solo de diferencias entre celdas.

3.3.4.4. Movilidad global absoluta

Vayamos, por último, a la movilidad global absoluta, el cuarto y último tipo de movilidad que nos queda por observar. Es el más sencillo de todos y responde literalmente a la cuestión de cuántos jóvenes comparten la clase profesional de sus padres y cuántos están en una distinta. Pero eso es solo el comienzo, pues a continuación viene la pregunta de cuántos están en una clase más alta (movilidad ascendente) y cuántos en una clase más baja (movilidad descendente). ¿Son ahora más los segundos que los primeros? En todo caso, ¿hay menos jóvenes con mejores profesiones que sus padres y más con profesiones peores?

Es posible pensar en un ascensor averiado que simplemente trabaja menos y traslada menos gente de todos lados. El resultado sería un aumento de la *herencia* (alcanzar la misma clase social que los padres) y una disminución de la movilidad total. La OCDE se lo toma en algún momento de este modo y ofrece un gráfico en que parece que la movilidad total disminuye (OECD, 2018: 186), pero con bases poco sólidas, como ya se ha indicado. Pero no está la OCDE sola en el tratamiento descuidado de la movilidad absoluta, generalmente despreciada por los estudiosos por su aparente sencillez.

Comenzamos, pues, por dividir el conjunto de la población en dos categorías, “inmóviles” y “móviles”, y continuamos separando entre estos últimos a los que

Cuadro 10

MOVILIDAD GLOBAL ABSOLUTA, ASCENDENTE, DESCENDENTE Y TOTAL EN 2005 Y 2019 (PORCENTAJES)

	2005	2019	Diferencia 2005-2019
Ascendente			
Ambos sexos	46,0	51,7	5,7
Varones	35,7	41,3	5,6
Mujeres	57,5	62,4	4,9
Descendente			
Ambos sexos	16,8	16,7	-0,1
Varones	18,9	20,0	1,1
Mujeres	14,3	13,5	-0,8
Total			
Ambos sexos	62,8	68,4	5,6
Varones	54,6	61,3	6,7
Mujeres	71,8	75,9	4,1
Inmóviles			
Ambos sexos	37,2	31,6	-5,6
Varones	45,4	38,7	-6,7
Mujeres	28,2	24,1	-4,1

Fuentes: Elaboración propia con datos de las ECV de 2005 y 2019.

suben de los que bajan. Como puede verse en el cuadro 10, en 2005 la movilidad ascendente era mucho mayor que la descendente: aproximadamente el doble entre los hombres (35,7 % y 18,9 %, respectivamente), el cuádruple entre las mujeres (57,5 % vs. 14,3 %) y aproximadamente el triple en el conjunto de la población (46 % vs. 16,8 %). En 2019 la movilidad ascendente había aumentado en unos 5 puntos tanto entre los hombres como entre las mujeres; no disminuyó, en cambio, la movilidad descendente, sino el porcentaje de inmóviles, esto es, los que se mantuvieron en la misma clase de sus padres.

El estudio de la movilidad absoluta no tiene por qué detenerse en esta partición en tres categorías, sino que puede continuar hasta examinar la aportación de cada clase a cada tipo de movilidad. El punto está en que la clase de profesionales solo tiene movilidad descendente y la de los agricultores (a los que bien pueden añadirse los obreros industriales) solo la tiene ascendente. Las clases intermedias la tienen de ambos tipos. En general, cuanto más baja la clase, mayor su aportación a la movilidad ascendente, y cuanto más alta, mayor su contribución a la descendente.

Ahora bien, si eso es así, para evaluar el aumento de la movilidad ascendente hay que tener en cuenta su tendencia a disminuir a medida que se reduce el tamaño de las clases bajas. Supongamos que el 40 % de los hijos de obreros son móviles ascendentes; si en el tiempo t los obreros son el 50 % de la población, aportan veinte puntos porcentuales a la movilidad ascendente total; si en el tiempo $t+1$ son el 40 % de la población, su aportación queda reducida a 16 puntos. Lo mismo ocurre con la movilidad descendente: a medida que la clase de profesionales aumenta, aumenta también su aportación a la movilidad descendente, aun con las mismas tasas de movilidad particular. Con una tasa del 40 % de movilidad descendente aportarían cuatro puntos a la movilidad descendente cuando representan el 10 % de la población, pero ocho puntos cuando son el 20 %. En general, con tasas de movilidad particular constantes, el mayor tamaño de las clases altas aumenta la movilidad descendente y la reducción del tamaño de las clases bajas disminuye la movilidad ascendente. Es una consecuencia del cambio estructural, no de averías en el ascensor social.

No se trata solo, pues, de que en España se haya incrementado la movilidad ascendente entre 2005 y 2019, sino de que este aumento se ha producido contra una tendencia resultante de la mejora de las profesiones. En lo que respecta a la movilidad absoluta global, por tanto, los pronósticos sobre la disminución de los móviles ascendentes distan mucho de haberse cumplido.

■ 3.4. RESUMEN Y ESBOZO DE DISCUSIÓN

Tomando como guía o pretexto el lugar común de que los jóvenes de hoy van a vivir peor que sus padres, en este trabajo se ha examinado hasta qué punto esto

ha sido así entre los jóvenes que tenían entre 26 y 35 años en 2005 y 2019, pero atendiendo a sus profesiones u ocupaciones, y no a sus ingresos. Este cambio del objeto de estudio implica comparar la movilidad social en ambas fechas. Como la edad es la misma, las diferencias tienen que deberse a las características de las cohortes (en 2019 su tamaño se ha reducido en un tercio) y del período de formación e incorporación al trabajo, que comienza, aproximadamente, unos veinte años antes de la fecha de las encuestas.

Puede entenderse de varios modos la afirmación de que los jóvenes tendrán peores profesiones que sus padres. Se han examinado sucesivamente tres de estos posibles modos o sentidos: en conjunto, con relación a los estudios y con relación a las profesiones de sus propios padres.

En primer lugar, la comparación de las profesiones de los jóvenes con las de sus padres en conjunto permite concluir que las de estos son mejores, un resultado poco sorprendente, que simplemente confirma el consabido crecimiento de las profesiones no manuales, particularmente entre las mujeres. El análisis también arroja indicios, que cambian con el método utilizado, de un aumento de la desigualdad, o mejor, de la bipolarización, pero tan ligero que ha parecido imprudente pronunciarse al respecto.

En segundo lugar, se han comparado las profesiones de los hijos con las de sus padres a igualdad de nivel de estudios. Esta es la fatigada cuestión de la relación entre estudios y profesiones, dejando de lado el paro. El resultado ha sido que la relación entre estudios y profesiones se ha mantenido aproximadamente constante desde la última década del siglo pasado. En conjunto, no parece haber habido en las tres décadas que van de 1990 a 2019 una devaluación de los títulos en términos profesionales. Las profesiones filiales, pues, no solo son mejores que las paternas, sino que no han sido más costosas de adquirir en términos de titulaciones académicas¹⁵. Es un resultado sumamente importante por varias razones. Una es que contradice tanto las predicciones optimistas (las menos) como las pesimistas (las más). Otra es que libera a nuestras escuelas de muchas de las críticas de que son objeto habitual desde el punto de vista del mercado de trabajo, tales como lo mal estructurado de los niveles, la falta de relación entre las enseñanzas y la *vida real* o la desconexión entre la escuela y el mundo del trabajo. Una tercera es que, si los ingresos laborales de los jóvenes están más o menos estancados desde principios de los noventa, lo devaluado no son los títulos académicos, sino los puestos de trabajo; o, lo que es lo mismo, el estancamiento de la productividad no se debería a los estudios, sino a la organización de la producción.

En tercer lugar, se han comparado las profesiones de los hijos con las de sus padres, pasando propiamente al estudio de la movilidad profesional en sus cuatro conceptos o variantes.

¹⁵ Otra cosa, aquí desdeñada pero no desdeñable, es que los títulos académicos cuesten cada vez más años de estudio.

La última en ser considerada ha sido la más simple, la movilidad absoluta global. Ha mejorado claramente entre 2005 y 2019, con unos 6 puntos porcentuales más de “móviles ascendentes”, más o menos los mismos “móviles descendentes”, y menos “inmóviles”, tanto entre hombres como entre mujeres. En los últimos tiempos, el empeoramiento de la movilidad absoluta en los países de la OCDE ha sido causa de desvelos para esta organización (OECD, 2018: 186). Muy probablemente se trata de una reacción precipitada por dos razones. La primera es que los datos en que se basa son muy insuficientes. La segunda es que en el descenso de la movilidad ascendente y el aumento de la movilidad descendente hay un componente que es consecuencia de la terciarización de las economías y, en particular, del crecimiento de las clases profesionales y técnicas (Carabaña, 1999; Bukodi *et al.*, 2015: 105; Goldthorpe, 2016); solo restando este componente se evita la confusión entre la movilidad descendente y el deterioro de las oportunidades de los jóvenes respecto a sus padres, que no se mide con la movilidad global, sino con las tasas de movilidad particular. En todo caso, debería aliviar siquiera un poco la inquietud de la OCDE el hecho de que, en este extremo de Europa, la proporción de población con profesiones mejores que las de sus padres ha aumentado incluso en el período de la Gran Recesión.

Por movilidad global relativa se entiende la dependencia entre el conjunto de los orígenes y de los destinos, es decir, el grado en que las profesiones filiales dependen de las paternas, dejando de lado si son mejores o peores. La hemos medido de dos maneras, una más simple, que tiene en cuenta el cambio en el tamaño de las categorías profesionales, y otra que lo deja de lado, técnicamente llamada “fluidez social”. Ambas parecen haber ido en paralelo, manteniéndose igual entre los hombres y disminuyendo entre las mujeres, aunque no tanto que haya producido una disminución clara en el conjunto de la población. La movilidad relativa global de las mujeres es mayor que la de los hombres, pero parece como si la diferencia se fuera estrechando. En este punto, los resultados parecen apoyar los pronósticos pesimistas, más si cabe teniendo en cuenta que la tendencia parece haber sido descendente en períodos anteriores.

Antes de la movilidad global se ha examinado la movilidad particular desde el punto de vista de las clases de origen. El resultado principal en cuanto a la movilidad de los hombres es que varió poco, empeorando la de los hijos de profesionales y mejorando la de los hijos de trabajadores técnicos y obreros de los servicios y la industria. De dar por real el incremento de la movilidad descendente de los hijos de profesionales, tendrían estos razón al decir, no ya que van a tener peores profesiones que sus padres (esto siempre es así y no puede ser de otro modo), sino que el deterioro es algo mayor en 2019 que en 2005. No deberían hablar, en cambio, en nombre de sus coetáneos de orígenes más humildes, que o quedaron igual o mejoraron algo. En cuanto a la movilidad femenina, lo que destaca es que mejoró de modo notable la de todas las clases de origen, salvo la de las hijas de agricultores. Aquí no basta con reconocer la obviedad de que las profesiones de las hijas son mucho mejores que las de los padres, sino que es obligado admitir que la distancia

con sus progenitores se incrementó, y mucho, entre 2005 y 2019. Salvo por los hijos de profesionales y las hijas de agricultores, los resultados desmienten todas las conjeturas sobre averías, de un tipo u otro, en el ascensor social. Este puede considerarse, desde el punto de vista de la sociología, tanto la popular como la académica, el resultado más importante de este estudio, junto con el del aumento de la movilidad ascendente. Las noticias sobre averías en el ascensor social, ya exageradas para el período 1991-2005, siguen siéndolo para el período 2005-2019.

Por último, merecidamente por ser menos importante, he examinado la movilidad particular en términos relativos. La cuestión más interesante desde este punto de vista es la de si las clases de destino se hacen más o menos equiaccessibles. Hay una paradoja (solo aparente, claro) entre accesibilidad y equiaccessibilidad. Entre 2005 y 2019 mejoraron, o al menos no empeoraron, los destinos profesionales de los y las jóvenes de todas las clases de origen (excepto los de los hijos de profesionales y las hijas de agricultores); pero como no lo hicieron en igual medida, el acceso se hizo más igual entre los hombres, pero no entre las mujeres. La clase de profesionales altos parece ser la que más influyó en esto, pues, por un lado, acogió a menos varones de su propia clase, aumentando así la igualdad de acceso, y, por otro, admitió a más mujeres de su propia clase, aumentando así la desigualdad de acceso a ella. En conjunto, el análisis de la evolución de la apertura de las clases de destino no dirime entre unos y otros pronósticos, y deja amplio margen para posteriores indagaciones.

Al tratar por separado hombres y mujeres, puede dar la impresión de que hay dos mercados de trabajo, o dos estructuras de destinos profesionales. Pero es una impresión falsa: hay un espacio único común a ambos sexos, en el que compiten individuos. Visto así, resulta notable que en esta competencia las mujeres superen a los varones. Entre lo más llamativo de los resultados expuestos está, sin duda, la diferencia entre los destinos de hombres y mujeres, muy favorable a las mujeres, y muy superior en 2019 respecto a 2005. ¿Cómo explicar los desplazamientos que elevan la proporción femenina de profesionales hasta 29 %, mientras que la masculina se queda en el 15,4 %? Más en concreto, llama la atención que los hijos de profesionales se lleven la peor parte, y sus hermanas, la mejor. Si los puestos que se ofertan son más o menos fijos, obviamente las mujeres han competido con gran éxito.

■ REFERENCIAS

- ACEMOGLU, D. y AUTOR, D. (2011). Skills, tasks and technologies: implications for employment and earnings. En D. CARD y O. ASHENFELTER, eds., *Handbook of labor economics. Volume 4, part B*. (pp. 1.043-1.171). San Diego, Amsterdam: North Holland.
- ALBERTINI, M., BALLARINO, G. y DE LUCA, D. (2020). Social class, work-related incomes, and socio-economic polarization in Europe, 2005–2014. *European Sociological Review*, 36, 4, pp. 513-532.
- AUTOR, D. H. y DORN, D. (2013). The growth of low-skill service jobs and the polarization of the US labor market. *American Economic Review*, 103, 5, pp. 1.533-1.597.

- AUTOR, D. H., KATZ, L. F. y KEARNEY, M. S. (2006). The polarization of the US labor market. *American Economic Review*, 96, 2, pp. 189-194.
- BÉDUWÉ, C. y PLANAS, J. (2003). *Expansión educativa y mercado de trabajo*. Madrid: Instituto Nacional de Empleo.
- BENTOLILA, S. (2011). La rentrée laboral. *Nada es gratis*. <https://nadaesgratis.es/bentolila/la-rentree-laboral>
- BLAU, P. M. y DUNCAN, O. D. (1967). *The American occupational structure*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- BOLDRIN, M., CONDE RUIZ, J. I. y DÍAZ GIMÉNEZ, J. (2010). Eppur si muove! Spain: growing without a model. *Documento de Trabajo*, 2010-11. Fedea.
- BRAVERMAN, H. (1998 [1974]). *Labor and monopoly capital: the degradation of work in the twentieth century*. Nueva York: Monthly Review Press.
- BREEN, R., ed. (2004). *Social mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- BREEN, R. y LUIJKX, R. (2004). Conclusions. En R. BREEN, ed., *Social mobility in Europe* (pp. 383-410). Oxford: Oxford University Press.
- BREEN, R. y MÜLLER, W., eds. (2020). *Education and intergenerational social mobility in Europe and the United States*. Redwood City: Stanford University Press.
- BUKODI, E., GOLTHORPE, J. H., WALKER, L. y KUHA, J. (2015). The mobility problem in Britain: new findings from the analysis of birth cohort data. *British Journal of Sociology*, 66, 1, pp. 93-117.
- CARABAÑA, J. (1993). Desigualdad económica y movilidad social. En Fundación Argentaria, ed., *I Simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza. Volumen V. Estructura social y movilidad* (pp. 7-34). Madrid: Fundación Argentaria.
- CARABAÑA, J. (1996). ¿Se devaluaron los títulos? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75, pp. 173-213.
- CARABAÑA, J. (1999). *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid: Fundación Argentaria-Visor.
- CARABAÑA, J. (2020). El ascensor social se aceleró. Mejoras en la movilidad particular de clase durante el último ciclo económico en España. En O. SALIDO y S. FACHELLI, eds., *Perspectivas y fronteras en el estudio de la desigualdad social: movilidad social y clases sociales en tiempos de cambio* (pp. 271-300). Madrid: CIS.
- CARABAÑA, J. (2022). La movilidad de renta en España según el Atlas de Oportunidades. *Papeles*, nº 11. Fundación Felipe González.
- CARABAÑA, J. y SALIDO, O. (2010). Sobre la difusa relación entre empleo y pobreza: España en el cambio de siglo. *Panorama Social*, 12, pp. 15-28.
- CHAUVEL, L. (2006). Les nouvelles générations devant la panne prolongée de l'ascenseur social. *Revue de l'OFCE*, 96, 1, pp. 35-50.
- DÍEZ GARCÍA, R. y LARAÑA, E. (2017). *Democracia, dignidad y movimientos sociales*. Madrid: CIS.
- DUBET, F. y DURU-BELLAT, M. (2006). Déclassement: quand l'ascenseur social descend. *Le Monde*, 23 de enero de 2006.
- ERIKSON, R. y GOLDTHORPE, J. H. (1992). *The constant flux*. Oxford: Oxford University Press.
- ERIKSON, R., GOLDTHORPE, J. H. y PORTOCARERO, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30, 4, pp. 415-441.
- ECHEVARRÍA, J. (1999). *La movilidad social en España*. San Sebastián de los Reyes: Istmo.

- ESPINA, Á. (2018). *Poder, dinero y moral. España y Europa: cinco siglos de historia económica*. Madrid: Editorial Académica Española.
- FACHELLI, S. y LÓPEZ-ROLDÁN, P. (2015). ¿Somos más móviles incluyendo a la mitad invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, pp. 41-70.
- FELGUEROSO, F., HIDALGO-PÉREZ, M. y JIMÉNEZ-MARTÍN, S. (2016). The puzzling fall of the wage skill premium in Spain. *The Manchester School*, 84, pp. 390-435.
- FERNÁNDEZ-MACÍAS, E. y HURLEY, J. (2016). Routine-biased technical change and job polarization in Europe. *Socio-Economic Review*, 15, 3, pp. 563-585.
- FRUTOS, L. (2015). Títulos, trabajos y profesiones. En C. TORRES ALBERO, ed., *España 2015. Situación social* (pp. 81-85). Madrid: CIS.
- GANZEBOOM, H. B. G. y TREIMAN, D. J. (1996). Internationally comparable measures of occupational status for the 1988 International Standard Classification of Occupations. *Social Science Research*, 25, 3, pp. 201-239.
- GANZEBOOM, H. B. G. y TREIMAN, D. J. (2007). Ascription and achievement in occupational attainment in comparative perspective, presentado en *The Sixth Meeting of the Russell Sage Foundation/ Carnegie Corporation. University Working Groups on the Social Dimensions of Inequality*, Los Angeles, UCLA, 25-26 de enero de 2007.
- GARRIDO, L. Y CHULIÁ, E. (2005). *Ocupación, formación y el futuro de la jubilación en España*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- GIL-HERNANDEZ, C. J., MARQUÉS-PERALES, I. y FACHELLI, S. (2017). Intergenerational social mobility in Spain between 1956 and 2011: the role of educational expansion and economic modernisation in a late industrialised country. *Research in Social Stratification and Mobility*, 51, pp. 14-27.
- GIL-HERNÁNDEZ, C., BERNARDI, F. y LUIJKX, R. (2020). Intergenerational social mobility in twentieth-century Spain: social fluidity without educational equalization? En R. BREEN y W. MÜLLER, eds., *Education and intergenerational social mobility in Europe and the United States* (pp. 224-250). Redwood City: Stanford University Press.
- GOLDTHORPE, J. H. (1980). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- GOLDTHORPE, J. H. (2016). Social class mobility in modern Britain: changing structure, constant process. *Journal of the British Academy*, 4, pp. 89-111.
- GOODMAN, L. A. (1979). Multiplicative models for the analysis of occupational mobility tables and other kinds of cross-classification tables. *American Journal of Sociology*, 84, 4, pp. 804-819.
- GOOS, M., MANNING, A. y SALOMONS, A. (2014). Explaining job polarization: routine-biased technological change and offshoring. *American Economic Review*, 104, 8, pp. 2.509-2.526.
- HIDALGO PÉREZ, M. (2008). Wage inequality in Spain, 1980-2000. *Universidad Pablo de Olavide. Department of Economics. Working papers series*, WP ECON 08. 08.
- HAUSER, R. M. (1978). A structural model of the mobility table. *Social Forces*, 56, 3, pp. 919-953.
- JAIMOVICH, N. y HENRY, E. (2012). The trend is the cycle: job polarization and jobless recoveries, *NBER Working Paper Series*, 18334.
- KLEIN, N. (2001). *No logo. El poder de las marcas*. Trad. Alejandro Jockl. Barcelona: Paidós.
- LI, Y. y DEVINE, F. (2011). Is social mobility really declining? Intergenerational class mobility in Britain in the 1990s and the 2000s. *Sociological Research Online*, 16, 3, pp. 28-41.
- LLANERAS, K., MEDINA, O. y COSTAS, E. (2020). *Atlas de Oportunidades*. Fundación Felipe González, Fundación Cotec. <https://atlasoportunidades.fundacionfelipegonzalez.cotec.es/>

- LÓPEZ-ROLDÁN, P. y FACHELLI, S. (2022). La influencia de la educación y de la experiencia laboral en la movilidad social: estudio de las cohortes nacidas entre 1926 y 1981 en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179, pp. 79-102.
- MARCUSE, H. (1964). *One dimensional man*. Boston: Beacon.
- MARQUÉS HERRERA, I. y HERRERA-USAGRE, M. (2020). ¿Somos más móviles? Nuevas evidencias sobre la movilidad intergeneracional de clase en España en la segunda mitad del siglo XX. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131, pp. 43-73.
- MAS IVARS, M. y ROBLEDO DOMÍNGUEZ, J. C. (2010). *Productividad. Una perspectiva internacional y sectorial*. Bilbao: Fundación BBVA.
- MORENO, L. y JIMÉNEZ, R. (2018). *Democracias robotizadas. Escenarios futuros en Estados Unidos y la Unión Europea*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- NÚÑEZ VELÁZQUEZ, J. J. y ALFARO, A. K. (2009). *Análisis de la estructura salarial en España por niveles educativos, con especial referencia a la Comunidad de Madrid*. Consejería de Empleo y Mujer, Comunidad de Madrid. <http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM013226.pdf>
- OECD. (2018). *A broken social elevator? How to promote social mobility*. París: OECD Publishing.
- OESCH, D. y RODRÍGUEZ MENÉS, J. (2011). Upgrading or polarization? Occupational change in Britain, Germany, Spain and Switzerland, 1990-2008. *Socio-Economic Review*, 9, 3, pp. 503-531.
- PARKIN, F. (1978). *Orden político y desigualdades de clase*. Madrid: Debate.
- RIFKIN, J. (1995). *The end of work: the decline of the global labor force and the dawn of the post-market era*. Nueva York: G. P. Putnam's Sons.
- RODRÍGUEZ MENÉS, J. (1993). Movilidad social y cambio social en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 61, pp. 77-125.
- SALIDO CORTÉS, O. (2001). *La movilidad ocupacional de las mujeres en España. Por una sociología de la movilidad femenina*. Madrid: CIS.
- SEBASTIAN, R. (2018). Explaining job polarisation in Spain from a task perspective. *SERIEs*, 9, pp. 215–248.
- TEZANOS TORTAJADA, J. F. (2001). *El trabajo perdido: ¿hacia una civilización postlaboral?* Madrid: Biblioteca Nueva.
- TORREJÓN PÉREZ, S. (2019). Los cambios en la estructura del empleo en España a lo largo del ciclo económico: patrones de cambio y factores explicativos (1995-2014). *Papers*, 104, 4, pp. 605-633.
- TORREJÓN PÉREZ, S., HURLEY, J., FERNÁNDEZ-MACÍAS, E. y STAFFA, E. (2023). Employment shifts in Europe from 1997 to 2021: from job upgrading to polarization. *JRC Working Papers Series on Labour, Education and Technology*, 2023/05.
- VALLET, L.-A. (2017). Mobilité entre générations et fluidité sociale en France. Le rôle de l'éducation. *Revue de l'OFCE*, 150, pp. 27-67.